

al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXII ■ N° 125

PRIMAVERA 2023 ■ 2 €

Dossier

POPULISMOS SIN EL PUEBLO



Marojito Rastarmán, 2023



Edita: Ateneo Libertario

Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

www.ateneoalmargen.org

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 125 • Primavera 2023

- 3 EDITORIAL: Por el pueblo, sin el pueblo
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Nos engañan, pero como son de los nuestros...
- 5 LA VERANDA: Chi lo sa!
- 6 CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL: México: Viaje al centro de la Cuarta Transformación
- 12 Geografía del combate social
- 13 Cuervo eres...
- 14 Energía para un cambio
- 15 Víctimas revictimizadas: Tanto por hacer
- 16 Los hijos airados de la anarquía
- 18 SILENCIO SEÑOROS: Silvia Rivera Cusicanqui
- 19 Dossier: Populismos sin el pueblo
- 20 Del populismo a la prefiguración
- 22 En torno a los populismos y las formas de representación y acción social
- 24 ¿Acaso existen resonancias populistas en el anarquismo?
- 26 Pueblo no hay más que uno
- 27 Populismo y socialismo
- 28 SUPERVISOR INTERNO: Lo serponal es coltípo
- 29 ECOS DE SUCIEDAD: Aznar 70 años y tan fresco. Cuervo eres...
- 30 Cultura de la muerte
- 32 LIBROS: "La crítica agotada". "El anarquismo paso a paso"
- 34 POESÍA: Crazy
- 36 EL EMBUDO
- 38 CITAS CÍTRICAS: Groucho Marx. Microrrelatos: Memoria Histórica
- 39 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 40 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: Manolito Rastamán

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

irados



POR EL PUEBLO, SIN EL PUEBLO

Al elegir el tema de los populismos para el dossier de este número hemos abierto un debate en el que difícilmente vamos a llegar a una conclusión unánime. Que un asunto como el abordado tenga tantas explicaciones, tantos puntos de vista, en sí no es malo porque permite que la discusión pueda ser más rica y motivadora.

Si hay una idea que tenga muchas y contrapuestas definiciones, esa es la de popular. Y claro, lo popular es lo relativo al pueblo: su cultura, su forma de vida, su organización, sus normas y costumbres... Lo que ya no es tan sencillo es determinar qué es el pueblo, cómo habla el pueblo o quiénes pueden decidir en nombre del pueblo.

Haciendo arriesgadas elipsis y dando grandes saltos en la historia llegamos a lo que serían algunas de las interpretaciones de lo que en nuestros días podemos entender como populismo. Si nos atenemos a lo que dicen y publican los profesionales de la política y sus acérrimos altavoces en los medios de formación de masas, populismo sería engañar al pueblo haciéndose pasar por su salvador y luego, desde los gobiernos, hacer todo lo contrario de lo que se prometía y recortar sus derechos y libertades; lógicamente desde estas posiciones el populismo sería una cosa muy fea, achacable siempre al partido contrario, el cual responde a su rival argumentando, en plan insulto, que "el populista serás tú".

Hagamos aquí un paréntesis para recordar cuántos partidos y repúblicas han incluido lo de popular en su nombre. La lista es bastante larga y puede recoger engendros tan distantes y diferentes como el Partido Popular (el de España y

el de la UE) o las repúblicas populares de China y Corea del Norte. Otros muchos estados —quizás menos imbuidos del fervor populista— han preferido adjetivar a su república como "Democrática". Un dilema que no tienen las monarquías, cuyas casas reales parece que gozan de la prerrogativa de la designación divina.

Lo que sí es unánime a todos los que gustan de gobernar a los demás es su autonombramiento como la voz y la conciencia del pueblo. Aquí izquierdas y derechas (más que nada por seguir con

en un supuesto nuevo partido. Un partido que está en el Gobierno progresista y que también se ha olvidado de sus promesas electorales, como es normal, por otro lado.

Hay también un populismo de corte socialista que tiene su foco principal en América Latina, aunque hay otros puntos en África, por ejemplo. Se trata de partidos o coaliciones que han llegado al poder gracias al gran apoyo de los movimientos sociales, la clase trabajadora, los pueblos originarios y todo tipo de minorías margi-

nadas.

En muchos casos estas experiencias acaban defraudando a quienes confiaron en sus líderes, aunque hay otras realidades donde —sin llegar a las conquistas revolucionarias que se prometían— sí que se han producido importantes mejoras para la población más necesitada. El problema se plantea en discernir si todos esos cambios son realmente impulsados y decididos por el pueblo o si se trata de nuevos líderes

carismáticos que, aun teniendo mayor sensibilidad social, en la práctica también usurpan la capacidad del pueblo para autogestionar sus vidas.

En todo caso, la apuesta libertaria sigue siendo la de impulsar y apoyar las luchas populares y propugnar la autoorganización y la solidaridad de los pueblos. Pero, bueno, esto es un debate. Se trata de eso: de opinar, de dudar, de aportar, etc.

Y como hay otras cosas interesantes de las que hablar y escribir, en este número (el 125 ya, ¡quién lo iba a decir!) también encontrarás artículos con otras temáticas, crónicas de actividades y luchas, noticias del mundo libertario y las secciones habituales. Lo dicho: lee, difunde y apoya AL MARGEN.



la definición clásica) rivalizan por ser las depositarias de esa voluntad del pueblo, con independencia de que luego de las elecciones esas inquietudes populares no se vean cumplidas en el debate parlamentario o, simplemente, se olviden hasta la próxima campaña electoral.

Existen otros tipos de populismo que pueden plantearnos muchas más dudas de las que nos despierta el panorama de la vieja política. Por un lado asistimos a un intento de reapropiarse de la vitalidad y la credibilidad de la movilización popular, reconduciendo esa rebeldía social por los cauces del parlamentarismo clásico. Desde 2011 venimos asistiendo a ese aprovechamiento de la frescura y la fuerza del 15M mediante la apropiación de la experiencia de las plazas y su conversión

Nos engañan, pero como son de los nuestros...

ANTONIO PÉREZ COLLADO

No hay como tener un gobierno de progreso para que cesen las clásicas y tibias movilizaciones sindicales y callen todas las voces aparentemente críticas en redes sociales y medios de comunicación situados a la sombra de la izquierda. Claro, si nos metemos con el PSOE y UP porque hacen algo mal o por que incumplen gran parte de sus promesas electorales, estamos haciendo el juego al PP y facilitando su llegada al gobierno, que sí será malo de verdad. El razonamiento es de barra de bar, pero ha calado en muchos sectores.

La derecha se opone a todo lo que salga de Moncloa porque así esperan desgastar a Sánchez y ganarle en las urnas la recuperación de un poder que consideran les pertenece por derecho propio. Consecuentemente —todo lo consecuente que puede ser tragarse un sapo tras otro— la gente de izquierdas se cuida mucho de criticar todas las leyes que van aprobando los socialistas y que se quedan a medio camino de lo que se venía reclamando en la calle o, todavía peor, se retrasa *sine die* la derogación de normas (ley Mordaza, reforma laboral, regulación vivienda y alquileres, etc.) que habían prometido ser inmediatas a su toma de poder.

Recientemente hemos podido ver que esa izquierda posibilista aplaudía a rabiar las luchas de los trabajadores franceses contra el retraso de la edad de jubilación de los 62 a los 64 años, mientras que aquí, en su propio país, guardaban un respetuoso silencio ante gobierno y agentes sociales que ya nos están llevando de los 65 a los 67 años y, encima, siguen negociando otros recortes al derecho a una jubilación digna. En el colmo de la hipocresía, los secretarios generales de los sindicatos UGT y CC.OO. llegaron a declarar que apoyan las reivindicaciones de los trabajadores franceses sin avergonzarse de haber tragado aquí con medidas mucho más duras.

Y no es que los sindicatos mayoritarios franceses estén por la revolución (como se vio muy bien durante Mayo del 68) pero se encuentran a años luz de sus homólogos españoles. La diferencia, muy probablemente, es que las tragaderas de la afiliación son mucho más estrechas en el caso francés, lo que obliga a los dirigentes

a cuidarse de firmar los pactos y las renuncias que en España no provocan ninguna reacción de los sumisos cotizantes y/o votantes del sindicalismo oficial. Esa impunidad de la que gozan les lleva a proponer burradas como la que se le ocurrió (aunque seguramente la ocurrencia sería de algún gerifalte de la CEOE) a Pepe Álvarez (UGT) cuando soltó que se debería qui-

si Bruselas manda, que si la hucha se vacía...

Podía haber sido peor, cierto. Pero ya se ocupó el ministro Escrivá de exagerar sus pretensiones para luego darnos un respiro. No serán necesarios 35 años cotizados para poder jubilarse con el 100%. Ni siquiera será una imposición inmediata lo de los 29 (pudiendo quitar los dos peores)



tar el subsidio de paro o el IMV a cualquier trabajador que rechace una oferta de empleo (empleo-basura, le faltó matizar).

Otro papel lamentable lo está jugando el periodismo, que sigue la línea marcada en los consejos de dirección de las empresas respectivas y se cuida mucho de informar con rigor de los contenidos de pactos, acuerdos, convenios y reformas sindicales que van empeorando derechos y salarios de la gran mayoría.

Es tal el silencio cómplice de los medios que mucha gente no se ha enterado de que la edad de jubilación se está retrasando dos años (de 65 a 67) o que con aquella reforma (firmada entre otros por PP, PSOE, UGT y CC.OO. en 2011) se aumentó el número de años cotizados exigidos para tener derecho a la pensión completa. Lo mismo ocurre con la última (por ahora) reforma. Todo el mundo, salvo la derechona y la patronal, la cataloga como positiva e inevitable. Ya se sabe: que

porque hasta 2044 se podrá optar por la nueva fórmula o por la antigua (la de los últimos 25 años).

La trampa, que la hay, es que a partir de 2044, que es como decir "todo aquel que tenga menos de 46 años en este momento" ya se verá obligado al cómputo de 29 años.

Se retrasan las medidas lesivas para que el cabreo no se refleje ahora en las elecciones (políticas y sindicales) como se hizo en 2011 y cuando lleguemos a 2044, que llegará como llegaron las fechas de los anteriores recortes, para entonces la gente ya se habrá resignado... si es que llega a enterarse. De todas formas, y por si te queda una mierda de pensión, también han acordado ir extendiendo los planes de jubilación de empresa, que es una forma discreta de apostar por la coexistencia de pensiones públicas y privadas (para el que pueda pagarlas).



Force: Chi lo sa!

RAFA RIUS

Uno de los elementos que caracteriza con mayor fuerza nuestro contexto histórico inmediato es su condición de imprevisible. Certezas que hace nada parecían incuestionables se desmoronan como castillos de naipes ante nuestros ojos alucinados. Recuerdo que hace unos años, escribía yo que en el actual estadio de desarrollo capitalista, el fascismo no le era tan necesario al sistema como lo fue en el periodo de entreguerras del siglo pasado. El capitalismo ha desarrollado mecanismos de explotación y sumisión mucho más complejos, sofisticados y efectivos y ya no necesita que el fascismo entre en la realidad actual como elefante en cacharrería. ¿Para qué queremos hitlers, francos y mussolinis si tenemos directores del FMI, el Banco Mundial o el Banco Central Europeo? Pues bien, ahora mismo no lo tengo tan claro, ni mucho menos.

Al fondo a la derecha, agazapada en un rincón y presta a saltar sobre nuestros cuellos, permanece la bestia fascista de toda la vida. Cara al sol con la camisa nueva, aguardan impacientes la llegada de nuevas auroras doradas y entretanto, entretienen la espera apaleando emigrantes, homosexuales y todo aquel que ose cruzarse en su camino y no comulgue con sus disparates.

Es cierto que el capitalismo posee en la actualidad mecanismos sutiles y poderosos para alcanzar sus fines de manera discreta pero

no lo es menos el hecho de que si le falla la sutileza y la discreción, si nos negamos de manera decidida a dejarnos engañar por sus cantos de sirena, sus perros de presa aguardan impacientes.

Los ojos electrónicos del sistema nos vigilan permanentemente para que no nos salgamos de nuestro papel. Si detectan un aumento significativo de los momentos de rebelión, si notan que sus supuestos súbditos se niegan a seguir siéndolo y comprueban que todos sus bibelots juntos no consiguen distraer la atención de la gente de lo que realmente le interesa, si ventean brisas de revuelta que pueden degenerar en huracán de revolución, entonces habrá llegado el momento de sacar a pasear a sus mastines para intentar por la fuerza pararlo inevitable. Hay que permanecer en guardia, pero de momento no parece probable porque los intereses del Mercado parece que circulan por otros caminos. En cualquier caso nunca se sabe...

Como decía hace unas líneas, la imprevisibilidad define nuestro presente y hace que casi cualquier cosa, por absurda o improbable que parezca, acabe siendo posible; consecuentemente, lo que parecería mas lógico suponer acaba por convertirse en lo más improbable.

Así las cosas, resulta difícil situarse frente a lo inmediato. En España nos aguarda un año de jolgorio electoral de todo tipo: municipal,



autonómico, general... Y todo ello en un paisaje en el que las dos Españas continúan varadas en la Historia, incluso porcentualmente (*fifty fifty*) hoy como ayer, entre la derecha más fascista y la derecha socialdemócrata acomodada a las necesidades actuales del capitalismo, hay un recurrente empate técnico, de manera que, salvo contadas excepciones, la victoria electoral se dirime –Ley d'Hondt mediante– por uno o dos escaños.

Así las cosas, ante la disyuntiva de que te den una bofetada o dos, quizás lo más sensato sería abstenerse de votar, de participar en la gran ceremonia de la confusión que no lleva a otra cosa que al mantenimiento de un *statu quo* cada vez más insoportable y dedicarse a pelear en las calles y en los muchos colectivos y centros sociales donde, desde abajo y de manera radical, se intenta cambiar la realidad para mejorar las condiciones de vida de las personas.

Más lento pero más digno.



FRAGUAS LIBERTAD

APOYA A LAS PERSONAS CONDENADAS POR EL CASO FRAGUAS Y EVITA SU INGRESO EN LA CARCEL POR REPOBLAR.

En 2013 nace el proyecto de Fraguas Revive en un pueblo abandonado desde 1968, expropiado forzosa y fraudulentamente por el Franquismo y destruido por prácticas militares. El proyecto trataba de reconstruir el pueblo de Fraguas en torno a valores como la autosuficiencia, ecología, autogobierno, recuperación del patrimonio y vida en comunidad.

En 2017, 6 personas fueron condenadas como especuladoras inmobiliarias aunque no se cumplían los requisitos para ello.

Hoy las 6 encausadas se enfrentan a 2 años y 3 meses de talego y 110.000 euros para pagar la demolición como responsabilidad civil que de ser pagada a tiempo evitaría la entrada en prisión, sino, aunque cumplieran la pena de cárcel igualmente tendrían la deuda de por vida.

Para evitar la cárcel de las 6 de Fraguas y hacer frente a esta cuantiosa pena hacemos un llamamiento a la solidaridad poniendo en marcha este crowdfunding:

<https://www.goteo.org/proyecto/fraguas-libertad>



si puedes DONA, sino...APOYA Y DIFUNDE



Suscríbete a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente –que no vive en las grandes ciudades– resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta ES07 2100 5647 8313 0018 2267 (indicando el nombre de quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a correo@ate-neoalmargen.org anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.



México

Viaje al centro de la Cuarta Transformación

CLAUDIO ALBERTANI

*Apostarle a la autonomía individual y colectiva.
Dejar que se pudra lo que se pudre y prepararse
para la cosecha.*

*Tal es el principio alquímico que preside
la transmutación de la sociedad mercantil en
sociedad viva.*

Raoul Vaneigem

A cuatro años de la toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como el primer presidente de izquierda en el siglo XXI, México sigue siendo un país de ricos escandalosos. En tiempos de la Cuarta Transformación (4T) —las otras tres serían la Independencia, la Reforma y la Revolución— 258 mil personas poseen fortunas individuales por encima del millón de dólares, 15 de las cuales figuran en la lista Forbes de los hombres más ricos del mundo¹. Al mismo tiempo, aproximadamente 100 millones sobre un total de 132 millones de mexicanos padecen algún grado de pobreza, lo cual anuncia un fin de sexenio agitado, a pesar de la innegable popularidad del presidente².

El domingo 27 de noviembre de 2022, AMLO convocó a una marcha para, supuestamente, celebrar el aniversario de su llegada al Palacio Nacional, el primero de diciembre de 2018. Lo cierto es que le urgía opacar la muy concurrida marcha opositora del domingo 13, cuando cientos de miles de ciudadanos se habían manifestado contra el intento de poner al Instituto Nacional Electoral (INE) bajo el control del gobierno. A la postre, más de un millón de personas acudieron al llamado de AMLO y de Morena, el partido que fundó en 2011 para llegar al poder. Si bien hubo acarreados y autobuses financiados por el gobierno³, una buena parte de los manifestantes llegó por convicción, lo cual parecía equilibrar la contienda.

Los pueblos y barrios originarios de la capital en pie de lucha

La fiesta duró poco. Tan sólo cuatro días después, estalló un grave conflicto que involucraba a los pueblos originarios del área metropolitana. El epicentro, San Gregorio

Atlapulco, se sitúa en una localidad al sur de la Ciudad de México (CDMX) en lo que fue el lago de Xochimilco, hoy en gran parte desecado. Durante siglos, el lago abasteció de verduras, frutas y flores a la ciudad, gracias al método mesoamericano de agricultura basado en humedales y huertos flotantes llamados chinampas. En la actualidad, el área que ocupa Atlapulco —nombre que en náhuatl significa el “lugar donde revolotea el agua”— sigue siendo de importancia vital porque es uno de los últimos lugares que conservan dichos humedales, mismos que han sido declarados patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO y patrimonio agrícola mundial por la FAO. El problema es que la zona sufre una grave devastación ecológica relacionada con la especulación inmobiliaria, algo que los chinamperos no se han cansado de denunciar⁴.

En esta situación, el jueves 1º de diciembre los vecinos se percataron de que empleados de la alcaldía estaban conectando una válvula del agua comunal a una tubería del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex), bajo el pretexto de llevar a cabo trabajos de saneamiento del sistema de drenaje. De inmediato, unas cincuenta personas, en gran parte mujeres y ancianos, se lo impidieron. En respuesta, el alcalde morenista de Xochimilco, José Carlos Acosta Ruiz y la jefa del gobierno capitalino, Claudia Sheinbaum —favorita de López Obrador para las elecciones presidenciales de 2024— mandaron a 300 granaderos armados de cascos y escudos⁵. A pesar de ello, los vecinos resistieron y algunos se quedaron haciendo guardia toda la noche. A la mañana siguiente, las fuerzas represivas los encapsularon y golpearon con un saldo de unos veinte lesionados. Acto seguido, los vecinos bloquearon los accesos al pueblo con barricadas de troncos y llantas. “El agua es del pueblo y para el pueblo” y “Repudiamos la violencia y represión de la 4T hacia los pueblos originarios”, se leía en las pancartas⁶. Mientras tanto, en redes sociales crecía la indignación y desde el occidente del país, el Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CSIM) expresaba su “solidari-



Vecinos de San Gregorio Atlapulco, el viernes 2 de diciembre.

dad total” con el movimiento⁷.

¿Qué estaba pasando? Según la Coordinación de Pueblos, Barrios Originarios y Colonias de Xochimilco, tras el pretexto de arreglar el drenaje, el gobierno capitalino buscaba extraer agua para los desarrollos residenciales de la zona sur de la CDMX. El día 4, pobladores de San Pedro Atocpan, Milpa Alta, un pueblo cercano, famoso por la preparación de platillos típicos, se sumaron a la lucha e instalaron su propio plantón en la carretera a Oaxtepec. Exigían, junto a otros pueblos originarios de la capital (Tláhuac, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Tlalpan), la cancelación de las consultas fraudulentas con las que el gobierno capitalino pretende aprobar un Programa General de Ordenamiento Territorial que coloca 30 mil hectáreas más del suelo de conservación

en el circuito del mercado inmobiliario, lo cual en una ciudad que ya tiene dimensiones apocalípticas —unos 22 millones de habitantes en la zona metropolitana— configura un crimen contra la naturaleza⁸.

A este punto, ante el riesgo de que la rebelión se generalizara, el 9 de diciembre, Sheinbaum anuló las obras y pospuso las consultas⁹. El movimiento social se había anotado una victoria, aunque sea circunstancial, lo cual indica que sigue existiendo un México subterráneo, capaz de organizarse y resistir, al margen de los partidos políticos.



9 de diciembre. Rogelio Morales Ponce (Cuartoscuro)

Recordemos, por otra parte, que la izquierda institucional controla el gobierno de la CDMX desde hace un cuarto de siglo, pero no todas las demarcaciones territoriales (ahora llamadas alcaldías); de hecho, en las últimas elecciones locales (2021), la oposición ganó 9 de las 16 que la conforman. En cualquier caso, lo que se aprecia es una firme alianza entre las constructoras y las administraciones locales, no importa si son de izquierda o de derecha, para convertir los bienes de los pueblos en ganancias privadas.

Una de las consecuencias más graves de dicho contubernio es la sobreexplotación del subsuelo que, a su vez, genera hundimientos y grietas en el suelo. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, con Quiero Casa, una de las principales empresas del sector. Al construir un desarrollo integrado por tres torres con

cerca de 400 departamentos en la avenida Aztecas número 215, Pedregal de Santo Domingo, la constructora perforó un acuífero ocasionando que se tiraran al drenaje 5 millones de litros de agua diarios durante meses. La Asamblea de los pueblos, barrios, colonias y pedregales de Coyoacán luchó desde 2015 contra el proyecto y logró detener la construcción por algún tiempo, pero los trabajos reiniciaron durante la administración de Claudia Sheinbaum y ahora mismo una de las tres torres ya está habitada¹⁰.

social¹¹. ¿Para qué? Para sustituirlo con cientos de miles de toneladas de concreto y una delirante máquina de consumir que traga millones de litros de agua en un lugar donde los vecinos padecen la carencia del vital líquido¹².

El incontenible entusiasmo de los gobiernos capitalinos por el concreto —esa arma de construcción masiva del capitalismo¹³— ya reclama múltiples víctimas. Y es que, además de constructivo, el concreto puede ser inmensamente destructivo. El 3 de mayo de 2021, la línea 12 del metro, que conectaba



Torre Mítikah, el edificio residencial más grande de Latinoamérica y el rascacielos más alto de la capital mexicana

La capital: ¿ciudad de derechos o ciudad-mercancía?

Algo peor ha ocurrido en Xoco —“lugar de las frutas” en náhuatl—, un antiguo pueblo del valle de México que ha sido literalmente devorado por la alcaldía Benito Juárez, gobernada por el derechista Partido Acción Nacional. Tras 14 años de trabajos y un largo historial de impugnaciones y denuncias, el 22 de septiembre de 2022 la desarrolladora Fibra Uno inauguró en el corazón de Xoco un megacomplejo ultramoderno de siete edificios con un nombre altisonante: Mítikah. Éste, leemos en su página oficial, integra viviendas de lujo, comercios exclusivos, servicios y áreas verdes en un solo espacio “inteligente”.

La realidad es bastante diferente. Con 267 metros de altura y 67 pisos, la torre principal es un gueto vertical que actualiza la vieja distopía de Le Corbusier: suprimir las calles y amontonar a los humanos en espacios funcionales a la circulación de mercancías. La Asamblea Ciudadana del Pueblo de Xoco, que ha luchado hasta el final contra el proyecto, denuncia que Mítikah ha talado decenas de árboles y desarticulado el tejido

de la alcaldía Tláhuac, en el sureste de la ciudad, con el barrio de Mixcoac, se desplomó a la altura de la estación Olivos. El saldo fue de 26 muertos, un centenar de heridos y la viabilidad destrozada. ¿Defecto de origen? ¿Falta de mantenimiento? Lo cierto es que la obra fue concluida en 2012 por un consorcio integrado por Ingenieros Civiles y Asociados (ICA), Alstom y Carso Infraestructura y Construcción (CICSA) —propiedad del magnate Carlos Slim, uno de los hombres más ricos del planeta—, en colaboración con el gobierno de la ciudad.

La mecánica del incidente, el desplome de las estructuras de cemento armado, trae a la memoria otro desastre ocasionado por un coloso de concreto: el puente Morandi de Génova, Italia, que se derrumbó el 14 de agosto de 2018 matando a 46 personas. En el caso de México, la tragedia involucra a tres administraciones capitalinas: la del también morenista y aspirante presidencial, Macello Ebrard (2006-2012), por fallas en el diseño, la construcción y la supervisión de la obra; pero también las de Miguel Ángel Mancera (2012-2018) y de la propia Sheinbaum (2018, hasta la actualidad) por falta de mantenimiento¹⁴.

En el centro histórico de la Ciudad de México las cosas no van mejor. A raíz de la pandemia, edificios enteros han sido abandonados por inquilinos que no pueden pagar alquileres cada vez más caros. Enarbolando las consignas “No más gentrificación o habrá revolución” y “Vivienda para vivir, no para invertir”, las organizaciones vecinales han protestado repetidas veces frente a las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi). A pesar de ello, el miércoles 26 de octubre, Claudia Sheinbaum firmó un convenio con Airbnb, la plataforma digital dedicada al arrendamiento de viviendas para turistas y hombres de negocios. El objetivo declarado es promover a la ciudad como “capital del turismo creativo” y destino para “nómadas o trabajadores digitales”¹⁵.

El resultado, sin embargo, puede ser muy otro. Y es que Airbnb, si bien nació como una plataforma de economía colaborativa, se ha ido centralizando y convirtiendo en una maquinaria devoradora de viviendas que expulsa a los inquilinos y favorece la gentrificación¹⁶. En la CDMX, un solo intermediario de Airbnb, llamado *Mr. W*, administra 358 departamentos en el centro y en colonias de moda como la Condesa o la Roma, anunciándose en inglés con el lema “hotels are boring” (los hoteles son aburridos)¹⁷.

Lo anterior no causa sorpresa. La violencia, ya sea directa o indirecta, física o simbólica, es inherente a los procesos de producción del espacio capitalista. Es curioso, no obstante, que gobernantes “de izquierda” que dicen luchar por la transformación de México se alían con empresarios rapaces disfrazando sus fechorías con una retórica de los derechos humanos y un supuesto “desarrollo verde”, cuando lo que están haciendo es justo lo contrario: acelerar la desigualdad y la devastación ambiental.

El Ejército y sus negocios

Uno de los principales problemas que enfrenta México es el papel del ejército en la vida pública, pese a su opacidad e historial funesto. Entre, pongamos, el 23 de mayo de 1962, cuando decenas de soldados asesinaron al dirigente campesino Rubén Jaramillo, junto a su familia, y el 26 de septiembre de 2014, cuando desaparecieron los 43 estudiantes de Ayotzinapa, el ejército mexicano ha actuado con base en la doctrina de la contrainsurgencia y la lógica del enemigo interno. Es, en otras palabras, un ejército adiestrado para combatir contra su propio pueblo. Un ejército que, en poco más de medio siglo, se ha manchado con crímenes de lesa humanidad tan graves como la matanza del 2 de octubre de 1968, la guerra sucia de los años setenta y ochenta y las masacres de Aguas Blancas y El Charco de los



noventa, entre otros. Además de eso, los militares están metidos en negocios criminales en alianza o, a veces, en competencia con los cárteles de la droga, como lo he señalado en un texto escrito en colaboración con Fabiana Medina¹⁸.

Recordemos que AMLO había hecho su campaña presidencial con el eslogan “abrazos no balazos” prometiendo acabar con la desastrosa política de emplear al ejército en tareas de seguridad pública, misma que introdujo Felipe Calderón (2006-12) y continuó Enrique Peña Nieto (2012-18). Sin embargo, ya como presidente electo, se retractó y, alegando que el ejército es la única institución que puede luchar contra el crimen organizado, propuso crear una Guardia Nacional militarizada. Esta fue establecida en mayo de 2019, por medio de una reforma constitucional que fijaba un plazo de cinco años, hasta 2024, para que el presidente pudiera recurrir a las FF.AA. en materia de seguridad pública. No obstante, en octubre de 2022, AMLO implementó otra reforma extendiendo el plazo hasta 2028.

En la actualidad, la Guardia Nacional se emplea sobre todo en operativos contra inmigrantes ilegales. Cuenta con unos 118 mil efectivos y 239 cuarteles, diseminados en el territorio nacional¹⁹, lo cual incrementa la militarización, a pesar de que, cuando es cuestionado al respecto, el presidente contesta que el ejército es “pueblo uniformado”. En días pasados, la alcaldesa Claudia Sheinbaum, más realista que el rey, cedió a la corporación militar 33 mil metros cuadrados, pertenecientes al Vivero Nezahualcóyotl, un área de preservación y conservación del equilibrio ecológico ubicada en la alcaldía de Xochimilco, donde se producen cerca de 150 especies de plantas²⁰.

Según Amnistía Internacional, entre 2020 y 2022, se han presentado más de 1.100 quejas contra la Guardia Nacional ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos²¹. Éstas incluyen desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, homicidios y tortura, entre otros. Significativamente, la entidad que registra un mayor número de quejas por casos como tratos crueles e inhumanos adjudicados a la Guardia Nacional es la CDMX.

A pesar o, tal vez, a causa, de la militarización, no se percibe un avance significativo en la lucha contra el crimen organizado. Muy por el contrario, los cárteles siguen prosperando, especialmente el conocido como Jalisco Nueva Generación, mismo que ya adquirió una presencia internacional. Y la violencia no para. En lo que va del sexenio se registran unos 130 mil homicidios dolosos, más que en los seis años de Calderón²². Mientras tanto, el número de personas desaparecidas llegó a 109.230 (desde 1964 y hasta el 19 de diciembre de 2022), de las cuales unas 32.000 entre 2019 y 2022, según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas²³. Persisten, además los asesinatos de alcaldes y dirigentes sociales, además de matanzas abominables como la de Urique, en la Sierra Tarahumara, donde en el mes de junio fueron asesinados dos jesuitas y un guía de turistas, a mano de sicarios del cártel de Sinaloa. México continúa siendo el lugar más peligroso y mortífero para los periodistas, fuera de una zona de guerra: 17 de ellos fueron asesinados tan sólo en 2022²⁴.

El protagonismo de los militares no se despliega únicamente en las calles, sino también en el terreno mucho más rentable de la economía²⁵. Bajo el gobierno de la 4T, las Fuerzas Armadas (FF.AA.), es decir, la

Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena, que incluye el Ejército y la Fuerza Aérea) y la Secretaría de Marina (Semar), han gozado de enormes incrementos presupuestarios. Mientras que en el último año del gobierno de Peña Nieto las FF.AA. ejercieron un presupuesto de aproximadamente 110 mil millones de pesos, en 2022, al cumplirse cuatro años de la gestión de AMLO, dichos recursos ya rebasaban los 204 mil millones de pesos, es decir casi el doble. Para 2023, el presupuesto proyectado rebasa los 267 mil millones de pesos, lo cual representa el 4,5% del total del gasto neto programable, según cifras oficiales²⁶.

Adicionalmente, decenas de funciones civiles han sido transferidas al ejército. En la actualidad, las FF.AA. tienen a su cargo la construcción y administración de los megaproyectos que impulsa el gobierno de la 4T. Estos incluyen el nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles de la CDMX, el Tren Maya, el corredor interoceánico de Tehuantepec, el Aeropuerto de Tulum, los cuarteles de la Guardia Nacional, la histórica compañía Mexicana de Aviación, 2.700 sucursales del flamante Banco del Bienestar, además de una gran cantidad de obras públicas, carreteras y caminos en diferentes regiones del país. Además, administran las aduanas marítimas y terrestres, varios aeropuertos (los últimos son los de Guaymas y Ciudad Obregón), la entrega de recursos de programas sociales, la distribución de medicamentos y vacunas Covid-19 y el combate al robo de hidrocarburos (popularmente conocido como *huachicol*), entre otras actividades.

En consecuencia, las FF.AA. no sólo manejan un presupuesto público abultado, sino que además generan recursos propios, lo cual las convierte en actores económicos de primer nivel²⁷. Los trabajadores y empresarios de los sectores involucrados tendrán en adelante que negociar con personal armado y uniformado, lo cual tiene implicaciones jurídicas y laborales. Hasta ahora se conocía el llamado keynesianismo militar, es decir el aumento del gasto militar para estimular la economía que practica, por ejemplo, Estados Unidos con sus guerras. Pero aquí estamos frente al fenómeno inverso: el ejército mexicano pasa a controlar áreas estratégicas de la economía nacional. ¿Cuál será su impacto? Probablemente, un nuevo giro autoritario e inéditas prácticas de corrupción, aunque el fenómeno apenas se está empezando a investigar. Lo cierto es que AMLO deja una herencia envenenada, pues es difícil pensar que los militares renuncien a sus nuevas atribuciones.

Esa alianza, aparentemente inamovible, entre el gobierno de la 4T y las Fuerzas Armadas explica el punto muerto en que han entrado las investigaciones sobre el paradero de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, a 99

meses del crimen de Iguala (26 de septiembre de 2014). La publicación, el 18 de agosto de 2022, del informe oficial de la Comisión para la Verdad y el Acceso a la Justicia (Covaj²⁸), promovida por AMLO y presidida por Alejandro Encinas —un respetado luchador social, procedente del extinto Partido Comunista—, había desmoronado la llamada “verdad histórica” de Peña Nieto que buscaba relacionar a los estudiantes con el narcotráfico. La investigación probó que no había nada de esto y que los muchachos fueron desaparecidos y probablemente asesinados por criminales que trabajaban con la policía y el ejército²⁹.

Siguieron 83 órdenes de arresto contra policías, autoridades del Estado de Guerrero y varios militares, entre los cuales figura el general José Rodríguez Pérez, comandante del 27 Batallón de Infantería con sede en Iguala, cuando ocurrieron los hechos. Era un paso importante hacia el esclarecimiento de los hechos; no obstante el caso entró en crisis por presión del ejército, algo recientemente salido a la luz gracias a las filtraciones difundidas por un grupo de hackers conocidos como “Guacamaya” que han vulnerado los sistemas de cómputo de la Sedena³¹. Adicionalmente, el fiscal Omar Gómez Trejo, quien gozaba de la confianza de los padres de los muchachos, fue “renunciado” y se retiraron 21 órdenes de detención, 16 de ellas de militares³¹.

Estampas

La lista Forbes de los hombres más ricos del mundo, la retórica populista del presidente de México, las barricadas de Xochimilco, la torre Mítikah y los negocios de los militares, ¿de qué nos hablan? De un desastre. Como en Europa, donde los partidos de izquierda respaldan los intereses del capital financiero, el gobierno de la 4T vive del engaño. El presidente no pierde la ocasión para expresar que la época neoliberal quedó atrás, pero tiene como secretario de Agricultura a Víctor Villalobos Arámbula, un ex empleado de Monsanto que se opone a la defensa del maíz nativo y obstaculiza la lucha para prohibir el uso de plaguicidas y herbicidas como el glifosato³². Las hijas consentidas la 4T en el ámbito educativo, las llamadas Universidades del Bienestar Benito Juárez (UBBJ), sufren de inestabilidad laboral, recortes a los salarios de sus trabajadores, acoso y maltrato. Cuando se le cuestiona, su directora general, Raquel Sosa Elizaga —una estrecha colaboradora de AMLO desde hace décadas— contesta que los docentes contratados no son trabajadores, sino beneficiarios de programas sociales³³. Por tanto no tienen por qué gozar de derechos sindicales, lo cual se parece a la política laboral de la multinacional Wal-Mart que explota a sus empleados, pero los trata de “asociados”.

En este clima de crispación, los partidarios del gobierno toman a la transformación obradorista como una revolución social y cultural acusando a sus críticos de no tener rumbo, de perderse en asuntos fuera de contexto y en tropezones momentáneos. Algunos van más allá. Alegan que criticar a la 4T significa venderse a la derecha tradicionalista o, peor, a la derecha empresarial, la cual, hay que decirlo, considera a AMLO un peligroso comunista y sueña con derrocarlo, pero ignora que los golpes de estado los fraguan los militares y, como hemos visto, el ejército es el consentido del gobierno. No existe, por otra parte, una oposición parlamentaria creíble, ya que está integrada por los mismos partidos políticos y personajes desgastados que fueron barridos en 2018. Así las cosas, el pronóstico es fácil: Morena ganará las elecciones de 2024, pero su futuro es sumamente frágil porque lo que la mantiene unida es el liderazgo populista y autoritario de AMLO y no hay nadie a la vista para reemplazarlo.

Por último, quiero evocar lo que sucedió el 21 de noviembre de 2022 porque nos ofrece una estampa reveladora. Ese día, se cumplía el centenario del asesinato de Ricardo Flores Magón, en la cárcel de Leavenworth, Estados Unidos³⁴. Ricardo dedicó su vida a la lucha contra todos los poderes y era anarquista. Consecuentemente, fue perseguido, no solamente por el dictador Porfirio Díaz, sino también por el demócrata Francisco I. Madero, quien junto a otro perseguidor de anarquistas, Benito Juárez, es uno de los inspiradores de la 4T. Pese a eso, Andrés Manuel López Obrador usurpó la memoria declarando el 2022 como el año de Flores Magón y le rindió un pomposo homenaje en el Palacio Nacional. En la foto de rigor se apreciaba, entre otros integrantes de su gabinete, al Secretario de la Defensa, Luis Crescencio Sandoval. Mientras tanto, siete presos políticos originarios de Eloxochitlán, Oaxaca, el pueblo donde nacieron Ricardo y sus hermanos, permanecían encarcelados por el delito de luchar contra el cacicazgo y a favor de la autonomía. Así las cosas, en el México de la 4T.

Ciudad de México, 20 de diciembre de 2020

Posdata

Para efectos de poner al día el texto que antecede, es pertinente mencionar algunos sucesos recientes:

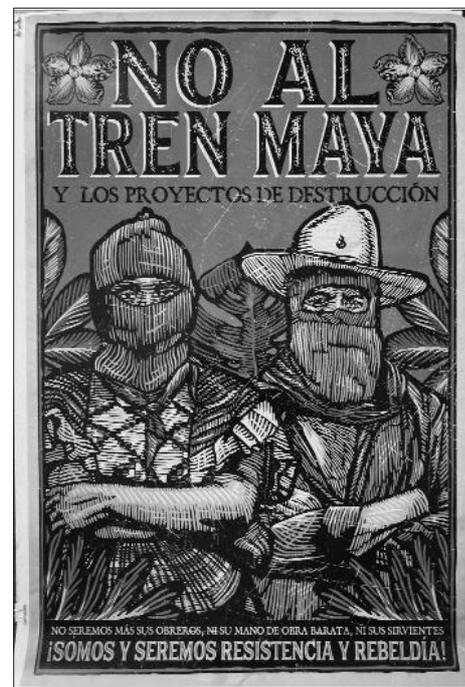
1. El 12 de enero, en la costa de Michoacán, tres integrantes de la Guardia Comunal de Santa María Ostula —Nemesio Zambrano, Miguel Estrada Reyes y Rolando Magno Zambrano— fueron asesinados en las mediaciones de Aquila, la cabecera municipi-

pal, por sicarios del Cártel Jalisco Nueva Generación. La noticia es especialmente ominosa porque dicho cártel, uno de los más poderosos de México, controla la región desde hace tiempo destruyendo su entorno ecológico y desplazando a los pobladores, con el propósito de explotar las minas de hierro. Misteriosamente, unos días antes, la Guardia Nacional había ocupado el poblado desarticulando a su Guardia Comunal. Para colmo de males, el día 15 desaparecieron —y no se ha vuelto a saber de ellos— otros dos luchadores sociales: el abogado Ricardo Lagunes Gasca y el líder indígena Antonio Díaz Valencia. Ambos habían participado en una asamblea en el auditorio comunal de Aquila, donde se habían abordado temas relacionados con la mina de

fue objeto de otro escándalo cuando la prensa divulgó la existencia de una estructura secreta, el Centro Militar de Inteligencia, que espía a periodistas, opositores y defensores de los derechos humanos, a través de Pegasus, un software creado por la empresa israelí NSO Group. Adquirido en sexenios anteriores, este sistema piratea la información de los teléfonos celulares incluyendo mensajes, archivos y llamadas. Al comienzo del presente gobierno, AMLO había asegurado que ya no se usaría en la 4T.

4. El tema de los cárteles mexicanos se ha convertido en un problema de política exterior, especialmente a partir del proceso recién celebrado en Estados Unidos contra Genaro García Luna, jefe de la policía federal en el

el día 12, el Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza —una institución independiente que respalda las personas y comunidades que defienden la tierra— exigió la suspensión inmediata del mal llamado Tren Maya, el megaproyecto gubernamental que destruye ecosistemas y devora tierras comunitarias. Tras escuchar numerosos testimonios sobre los daños al medio ambiente y la afectación a la cultura de las comunida-



hierro Las Encinas, propiedad de la empresa productora de acero Ternium, que a su vez pertenece al grupo italoargentino Techint.

2. Mil doscientos kilómetros más al norte, en la ciudad fronteriza de Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 26 de febrero militares adscritos a la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) acribillaron sin motivación alguna a una camioneta que transitaba por el sur de la ciudad. En el vehículo viajaban siete personas, de las cuales cinco fallecieron, una resultó herida y otra más ileso. No tenían antecedentes criminales. A continuación, un centenar de vecinos impidieron que los militares se llevaran la camioneta y estos contestaron con disparos al aire, poniendo en peligro más vidas de civiles. Tan sólo cinco días después, el viernes 3 de marzo, ocurrió otra masacre, ahora en Matamoros, también Tamaulipas, donde fueron secuestrados cuatro ciudadanos estadounidenses y dos de ellos asesinados en cuestión de horas.

3. En tan sólo un año, de 2022 a 2023, el ejército mexicano, mimado por el gobierno de la 4T, subió 11 posiciones en la clasificación anual de los ejércitos más poderosos del mundo ocupando un no despreciable nivel 31 de entre 145 países estudiados. A principios de marzo, sin embargo la institución castrense

sexenio de Vicente Fox (2000-2006) y titular de la Secretaría de Seguridad Pública en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). Antaño todopoderoso, este siniestro personaje había sido detenido el 10 de diciembre de 2019 en Dallas, Texas, por complicidad con los narcotraficantes del cártel de Sinaloa, convirtiéndose en el funcionario mexicano de más alto nivel jamás enjuiciado en los Estados Unidos. El 21 de febrero pasado, un jurado de Brooklyn, Nueva York, lo declaró culpable de cinco delitos relacionados con el narcotráfico, lo cual sacudió a la opinión pública de México. Sin embargo, los jueces callaron que García Luna fue durante años un hombre de confianza de la CIA, la DEA y el FBI, además de haber sido la pieza clave para la implementación de la Iniciativa Mérida, el programa de cooperación que, bajo la justificación de combatir el narcotráfico, permitió a Estados Unidos intervenir en los asuntos internos de México.

5. En marzo, la Comisión Nacional Forestal (Conafor) informó que entre 2001 y 2021, el país perdió un promedio de 208 mil 850 hectáreas anuales, lo que en total equivale a 4 millones 385 mil 850 hectáreas de vegetación, es decir poco menos de la superficie del estado de Yucatán. Casi al mismo tiempo,

des mayas, el Tribunal urgió a las autoridades de México a reparar los daños y realizar una auditoría independiente con la participación de las poblaciones involucradas.

6. ¿Noticias alentadoras? Pocas, aunque significativas. La nutrida marcha del 8 de marzo, la más numerosa de los últimos tres años, refrenda la vitalidad del movimiento feminista, mismo que junto al de los maestros, es el más vigoroso del país. Se registra también un triunfo importante en la lucha contra las mineras: el ejido de Tecoltémic, un pequeño poblado ubicado en el municipio de Ixtacamaxtitlán, en la Sierra Norte de Puebla, volvió a vencer legalmente a la empresa canadiense Gorrión, sucursal de la firma canadiense Almaden Minerals Ltd. que pretendía instalar una mina a cielo abierto en su territorio. Otro tema importante es la guerra del maíz actualmente en curso entre EU y México sobre las importaciones de maíz y del glifosato, un herbicida tóxico prohibido en diversos países. Si bien la postura del gobierno de AMLO es más bien tibia —revocar las autorizaciones para importar maíz genéticamente modificado destinado a la alimentación humana, pero permitir las de maíz forrajero— gracias a la presión de la sociedad civil se logró un paso significativo

hacia el establecimiento de una política alimentaria autónoma.

7. Y mientras languidece la guerra social y los neozapatistas brillan por su ausencia —aunque es probable que pronto vuelvan a la palestra— el escenario político se encuentra dominado por un lamentable sañete electoral que anticipa los comicios presidenciales de 2024. Por un lado, los precandidatos de Morena, el partido gobernante, ya están en campaña anticipándose a los tiempos institucionales y por el otro la oposición se encuentra monopolizada por una improbable alianza de partidos viejos y corruptos, sin posibilidad de ganar. Pese a ello, el 26 de febrero pasado, cientos de miles de personas —muchos más que en ocasiones anteriores— volvieron a marchar en la Ciudad de México y en provincia contra el intento gubernamental de reformar el Instituto Nacional Electoral, bandera que, si bien ha sido oportunistamente enarbolada por la derecha, es también indicio de un lento pero irreversible desgaste del lopezobradorismo.

Ciudad de México, marzo de 2023

NOTAS

¹ Soledad Villa, “¿Quiénes son los 15 mexicanos incluidos en la lista Forbes de los más ricos del mundo?”, *Independent en español*, 6 de abril de 2022; Dora Villanueva, “México, el país de AL con el mayor número de ultrarricos”, *La Jornada*, 21 de septiembre de 2022;

² Las pobres. Cifras de la pobreza en México. <https://www.dw.com/es/las-pobres-cifras-de-la-pobreza-en-m%C3%A9xico/a-62761881>

³ A la postre no prosperó el intento de modificar la Constitución porque Morena no cuenta con los votos necesarios. Sin embargo, está pendiente para febrero de 2023 la aprobación de una nueva ley electoral en el sentido deseado por el gobierno. Los pueblos indígenas, por su parte no apoyaron a ninguna de las partes. Francisco López Bárcenas, “Por qué no apoyar al INE... ni al gobierno”, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2022.

⁴ Lourdes Granados, “Problemáticas chinamperas y alternativas en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco”:

<https://www.jornada.com.mx/2022/09/17/delcampo/articulos/problematicas-chinamperas.html>

⁵ Arturo Contreras Camero, “Gobierno de la Ciudad reprime plantón de vecinos de San Gregorio, en Xochimilco”:

<https://piedepagina.mx/con-300-policias-gobierno-de-la-ciudad-reprime-planton-de-vecinos-de-san-gregorio-en-xochimilco/>

⁶ kly6 “Retirar maquinaria y cancelar el proyecto, única solución al conflicto en San Gregorio Atlapulco”, <https://desinformemonos.org/retirar-maquinaria-y-cancelar-el-proyecto-unica-solucion-al-conflicto-en-san-gregorio-atlapulco-coordinacion-de-pueblos-de-xochimilco/>; Arturo Contreras Camero, “En Xochimilco ya pasó el tiempo del diálogo”:

<https://piedepagina.mx/en-xochimilco-ya-paso-el-tiempo-del-dialogo-reclaman-desde-el-bloqueo-de-san-gregorio/>

⁷ “Purépechas se solidarizan con pueblos de Xochimilco y Milpa Alta”:

<https://desinformemonos.org/purepechas-se-solidarizan-con-pueblos-de-xochimilco-y-milpa-alta/>

⁸ Arturo Contreras Camero, “El nuevo plan de Ciudad de México pretende urbanizar 30 mil hectáreas forestales, acusan pueblos y barrios”:

<https://piedepagina.mx/el-nuevo-plan-de-ciudad-de-mexico-pretende-urbanizar-30-mil-hectareas-forestales-acusan-pueblos-y-barrios/>;

“No se trata de que consulten, se trata de que pidan permiso: Carlos González sobre Programa de Ordenamiento Territorial en Milpa Alta”, <https://desinformemonos.org/no-se-trata-de-que-consulten-se-trata-de-que-pidan-permiso-carlos-gonzalez-sobre-programa-de-ordenamiento-territorial-en-milpa-alta/>

⁹ Ángel Bolaños Sánchez, “Pobladores de Xochimilco aceptan liberar avenida Nuevo León; Sacmex quitará tubos”, *La Jornada*, 10 de diciembre de 2022.

¹⁰ “Quiero casa! podrá continuar con su obra en Aztecas 215”:

<https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/11/24/1130281>

¹¹ Daniel Alonso Viña, “La apertura de Mítikah encierra un poco más al pueblo originario de Xoco”, *El País*, 6 de octubre de 2022.

¹² Frida Agüero, Elisa Domínguez, Itzel Garduño, Samantha Gómez, Carlos Uribe, Fe Púlito, “Con Mítikah, BJ y Fibra Uno violan siete derechos humanos del pueblo de Xoco”, *ContraLinea*, 8 de diciembre de 2022; “No solo fueron los árboles: Las turbias historias de la Torre Mítikah”:

<https://www.sopitas.com/noticias/historias-polemicas-torre-mitikah-arboles-clausura-multa/>

¹³ Anselm Jappe, *Hormigón. Arma de construcción masiva del capitalismo*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2021.

¹⁴ Georgina Zerega y Elías Camhaji, “El peritaje final de DNV señala fallas en las inspecciones y el mantenimiento como causas concurrentes en la tragedia de la Línea 12”. *El País*, 9 de mayo de 2022.

¹⁵ “CDMX y Airbnb pactan promover turismo creativo”, 26 de octubre de 2022:

<https://www.animalpolitico.com/2022/10/cdmx-airbnb-turismo-creativo-sheinbaum-precios-rentas/>

¹⁶ Brandon J. Celaya Torres, “Gentrificación, desplazamiento y discriminación: anatomía de Airbnb”, 30 de octubre de 2022, <https://aristeguinoticias.com/3010/mexico/gentrificacion-desplazamiento-y-discriminacion-anatomia-de-airbnb/>

¹⁷ Zedryk Raziél, “¿Quién es Mr. W?”, *El País*, 12 de diciembre de 2022.

¹⁸ Claudio Albertani y Fabiana Medina, “¿En qué momento se jodió México?”, <https://sindominio.net/etcetera/files/96-Albertani-Mexico.pdf>

¹⁹ Véase la página oficial: <https://www.gob.mx/guardianacional/prensa/guardia-nacional-alcanza-un-estado-de-fuerza-de-mas-de-118-mil-elementos?idiom=es>

²⁰ Redacción Animal Político, “Gobierno de CDMX regala 33 mil metros cuadrados del Vivero Neza para instalaciones de la Guardia Nacional”, 13 de diciembre de 2022:

<https://www.animalpolitico.com/2022/12/vivero-neza-xochimilco-guardia-nacional/>

²¹ “El Senado debe rechazar las reformas sobre la Guardia Nacional”:

<https://amnistia.org.mx/contenido/index.php/accion-urgente-el-senado-debe-rechazar-las-reformas-sobre-la-guardia-nacional/>

²² David Saúl Vela, “Asesinatos durante Gobierno de la 4T superan los 130 mil en México”, *El Financiero*, 4 de octubre de 2022.

²³ Eduardo Ortega, “Entre 2019 y 2022 se han registrado 31 mil 725 personas no localizadas”, *El Financiero*, 8 de septiembre de 2022. La página oficial del gobierno se actualiza todos los días el número de desaparecidos, <https://versionpublica.pndp.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>

²⁴ Karina H. Barrera, “¿Cuántos periodistas han sido asesinados en México en el 2022?”, 22 de noviembre de 2022:

<https://www.sdpnoticias.com/mexico/cuantos-periodistas-han-sido-asesinados-en-mexico-en-2022/>

²⁵ Mario Luis Fuentes, “El Ejército y el cambio de régimen”:

<https://aristeguinoticias.com/0810/opinion/el-ejercito-y-el-cambio-de-regimen-articulo/>

²⁶ Maritza Pérez, “Estiman destinar a seguridad y paz más de 267,000 mdp en 2023”, *La Jornada*, 9 de septiembre de 2022. Véase también el documento oficial de la Secretaría de Hacienda, pág. 23:

https://www.ppef.hacienda.gob.mx/work/models/8uLx2rB7/PPEF2023/mo2h2PK/docs/exposicion/EM_Documento_Completo.pdf

²⁷ Véase el informe “El negocio de la militarización en México”:

<https://www.mucd.org.mx/wp-content/uploads/2022/09/El-negocio-de-la-militarizacion-version-web.pdf>

²⁸ Véase el informe completo en:

http://www.comisionayotzinapa.segob.gob.mx/esc/Comision_para_la_Verdad/Informe_Presidencial

²⁹ Gustavo Castillo García, “El ocultamiento oficial de pruebas, horas después del ataque a los 43”, *La Jornada*, 24 de agosto de 2022.

³⁰ Jacobo García, Elías Camhaji, “Una masiva filtración expone el poder del ejército mexicano en la vida pública”, *El País*, 1 de octubre de 2022; Verónica Ayala, Iván Alamillo, Eduardo Buendía y Raúl Olmos, “La secreta operación limpieza del ejército en el caso Guacamaya”, 3 de octubre de 2022:

<https://contralacorruptcion.mx/autor/veronica-ayala/>

³¹ Gustavo Castillo y Emir Olivares, “Tras desistirse la FGR de 21 órdenes de captura, dimite fiscal del caso Ayotzinapa”, *La Jornada*, 27 de septiembre de 2022, Jessica Xantomila y Blanche Petrich “Aboga Encinas labor y ética de Gómez Trejo”, *La Jornada*, 30 de septiembre de 2022.

³² Julio Hernández López, “Víctor Villalobos. Servir a transnacionales”, *La Jornada*, 22 de noviembre de 2022.

³³ Laura Poy Solano, “Raquel Sosa: docentes de Universidades del Bienestar son beneficiarios sociales. Ex profesores exigen una relación laboral”, *La Jornada*, 13 de agosto de 2021; Lucía Rivera Ferreiro, Roberto González Villarreal y Marcelino Guerra Mendoza, “La sargenta Raquel Sosa”, *Insurgencia Magisterial*, 4 de agosto de 2021:

<https://insurgenciagemisterial.com/la-sargenta-raquel-sosa-vida-obra-y-milagros-de-otra-neoliberal-de-la-4t/>

³⁴ “Centenario Luctuoso de Ricardo Flores Magón. Acto encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador desde Palacio Nacional”:

<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-centenario-luctuoso-de-ricardo-flores-magon>



Geografía del combate social

De la defensa del territorio a la sublevación de la tierra

MIQUEL AMORÓS

Una de las características principales de nuestro tiempo es la concentración de la población en grandes aglomeraciones impersonales ilimitadas, vertebradas únicamente por ejes viarios, fruto de la globalización, o más claramente, de la disolución de un capitalismo de naciones acotadas en un capitalismo de regiones urbanas interconectadas. El fenómeno se conoce como metropolización. El tipo de asentamiento resultante, la metrópolis, determina una nueva forma de relación y de gobierno, luego una cultura distinta, individualista y consumista, y un estilo de vida diferente, más artificial y dependiente, más industrial y mercantilizado, determinado casi enteramente por los imperativos de la terciarización productiva. En efecto, las metrópolis son antes que nada los centros de acumulación de capitales más idóneos para la mundialización de los intercambios financieros, suceso responsable directo de los desastres ecológicos y sociales que nos asolan. La urbanización intensiva que las alimenta no es más que la readaptación violenta del territorio a las exigencias desarrollistas de la economía global. El área metropolitana es la concreción espacial de la sociedad capitalista globalizada. En esta fase, el crecimiento económico, inscrito en la naturaleza sustancial del capitalismo, es fundamentalmente destructivo, insostenible, tóxico, y por consiguiente, conflictivo. Los efectos sobre la salud física y mental de la población concentrada son terribles y los

daños ambientales se asemejan a los de una guerra contra el campo y la naturaleza: desertificación y salinización de suelos, acidificación de océanos, rotura de los ciclos biológicos, polución del aire, las aguas y las tierras, acumulación de basuras, despilfarro energético, agotamiento de recursos, pérdida de la biodiversidad, calentamiento global, despoblación, etc. El capitalismo, que ha tropezado con sus límites internos, la obtención de plusvalías, alcanza los externos, la finitud de los recursos. Paralelamente, las economías autóctonas se arruinan, pues la producción local de bienes y alimentos no puede competir con la gran producción industrial. En consecuencia, la agricultura tradicional, la pequeña producción y el pequeño comercio tienden a desaparecer en favor de las plataformas logísticas, la industria deslocalizada y las grandes superficies. Igual que pasó con los artesanos en el periodo de arranque del capitalismo moderno, el campesinado se volvió superfluo, y su cultura, obsoleta. El territorio se vacía irremediablemente y se degrada; los habitantes excedentarios de los pueblos y pequeñas ciudades se vuelven reserva de mano de obra y emigran a las cada vez más inhabitables conurbaciones donde reina la desigualdad y el desarraigo, mientras que las urbes medianas se estancan y declinan. Cuando la industria agroalimentaria y el turismo son preponderantes, el proceso de vaciado rural puede proseguir sin obstáculos, pues son necesarios para la conversión

completa del territorio en capital, motor imprescindible de desarrollo desbocado y fuente mayor de los necesarios beneficios. La cuestión social hoy menos que nunca se manifiesta como exclusivamente laboral, habiendo perdido el mundo del trabajo su antigua centralidad. Tampoco como problemática circunscrita a los conglomerados urbanos, por más que las consecuencias indeseables de la metropolización —formación de guetos periféricos, contaminación atmosférica y lumínica, ruido, servicios públicos insuficientes o inexistentes, gentrificación, precariedad, desahucios, pobreza, etc.— originen numerosas protestas. El territorio, convenientemente despoblado y ferozmente desequilibrado y esquilado por prácticas extractivistas, se diversifica como manantial de ingresos y adquiere peculiaridades económicas complementarias a las de la conurbación: reserva urbanizable, soporte y contenedor de infraestructuras, productor de recursos energéticos, albergue de residuos, lugar de la agricultura industrial y la ganadería intensiva, espacio para el ocio, la segunda residencia o el turismo rural... La agresión al territorio produce involuntariamente un desplazamiento geográfico del eje de las luchas, que en los países turbocapitalistas ocurren en su defensa. La cuestión social reaparece entonces como cuestión territorial, y, dada la despoblación rural —casi absoluta en el Estado español, con el consiguiente abandono de decenas de miles de pequeñas explotaciones y millones de hectáreas de cultivo— su expresión más auténtica aunque más dificultosa es la vuelta al campo. Sin embargo, un verdadero sujeto colectivo con una finalidad unificadora y transformadora clara no consigue concretarse.

Los neorrurales no constituyen en ninguna parte un colectivo lo bastante numeroso como para formar con los jóvenes lugareños, los investigadores disidentes, las mujeres y el campesinado residual un verdadero sujeto político. El sujeto se constituye al segregarse radicalmente un grupo disconforme para construir su mundo; en cambio, la oposición al cáncer desarrollista en ninguna parte se distancia demasiado de los métodos convencionales. A menudo, recurre a la mediación de la política tradicional y acepta cohabitar con el viejo orden social. No se plantea la administración concejil, el acceso popular a la tierra o el desmantelamiento de su explotación industrial. A pesar de todo, en el territorio se despliegan con mayor profundidad todas las contradicciones del capitalismo y estatismo, pero la dominación —el sistema, el poder, la clase dirigente— aún es capaz de neutralizarlas con mecanismos de cooptación y fórmulas de estabilización del estilo de la “economía social”, el “desarrollo rural”, la “transición energética”, el “decrecimiento” no conflictual o el “nuevo pacto

verde". La defensa del territorio es objetivamente anticapitalista, pero subjetivamente todavía no lo es. El éxodo rural acabó con la sociedad campesina en Europa e hizo imposible la comunidad de intereses en el campo, y por lo tanto, la formación de una clase sólida y activa. Por eso, se da el caso de un sujeto en estado gaseoso, concretado en "entidades", plataformas o coordinadoras, que busca cambiar la sociedad sin molestar a sus elites y trata de salir del capitalismo sin romper la puerta. Y por eso, la actual defensa del territorio es incapaz de revertir la situación a pesar de la contribución no desdeñable de las insatisfechas masas periurbanas, pues la meta proclamada consiste solo en "cambiar el modelo de desarrollo", por supuesto, gracias a una benévola disposición de las instituciones "repensadas" o "reinventadas" por no se sabe quién, no en acabar con el capitalismo, la jerarquía y el Estado. En verdad, sobre la defensa del territorio pende la espada de Damocles de la institucionalización, la promoción de líderes y el malestar encauzado. Solamente un colapso urbano podría alterar tales limitaciones, habida cuenta de que las metrópolis son cada vez más vulnerables, ya que los problemas derivados del cambio climático o las dificultades en el suministro de agua, electricidad, combustibles o alimentos podrían fácilmente volverlas inviables.

Únicamente en tierras latinoamericanas, determinadas condiciones históricas opuestas a lo que los dirigentes llaman "progreso" han permitido subsistir a un campesinado numeroso, en parte indígena, que mantuvo sus tradiciones comunitarias de autoproducción, autodefensa y autogobierno. Allí la resistencia a las acometidas de la globalización ha podido reconstruir una identidad revolucionaria, o sea, una clase peligrosa. La actividad eminentemente defensiva de las

comunidades rurales ha colocado el problema agrario en el centro de la cuestión social, irradiando la influencia del campo sobre las barriadas marginadas de la urbe. Es así como la defensa del territorio da un salto cualitativo hacia la sublevación de la tierra y se convierte en espejo donde ha de contemplarse la lucha urbana. Políticamente, con la reivindicación del poder de decisión —de la soberanía— para las asambleas territoriales autónomas; económicamente, con la voluntad de transferir los recursos de la metrópolis al campo; socialmente, con las prácticas autogestionarias y autoorganizativas. Indudablemente, en ese contexto de contradicciones emergentes que impide al sistema dominante presentarse como parte principal de la solución, como hace por aquí, el antagonismo entre campo comunitario y extractivismo industrial se acentúa, volviéndose a la vista de todos irresoluble en el marco de un régimen capitalista y estatista. Cada trecho que se avance en la producción y distribución alternativas, cada terreno que se ocupe, cada jerarquía que se suprima, significará un retroceso de dicho régimen, o sea, de la dominación, por lo que cabrá esperar una contraofensiva a la que parar, que, lógicamente, será autoritaria en su concepción, y policial, incluso militar si la situación lo exige, en su realización.

No entiendo la sublevación de la tierra como una mera expresión típica de la neolengua de la izquierda doméstica, ni creo que con ella se aluda al levantamiento retórico de un 15M o a las inocentes demandas dirigidas a los gobiernos de la seudomovida Extinción-Rebelión o de los colapsólogos patentados. Hay que entenderla en su significado literal: la revuelta contra el poder establecido de un amplio sector de la población erigido en sujeto colectivo —en clase— que quiere vivir según sus deseos, sin media-

ciones exteriores, y para eso exige cambios revolucionarios en la economía, la política y la sociedad. Es una respuesta insurgente ante las consecuencias catastróficas del crecimiento económico y también la etapa culminante de un proceso de lucha social. En los países sin agricultores el proceso apenas está empezando; se busca el camino a través de tanteos, discusiones, liberación de espacios, escaramuzas y experimentos. El objetivo es una sociedad civil compuesta por comunidades autoorganizadas, con raíces en la tierra, separada lo más posible del Estado y de "los mercados", y en consecuencia, desurbanizada, desestatizada y desglobalizada. Este desde luego no se alcanza con SMS (el arma preferida de Negri), monedillas, simulacros circenses, quejas mesuradas a la autoridad o manuales de colapsología. Para salir del capitalismo hay que enfrentarse decididamente a él. Pero, a pesar de multiplicarse las situaciones críticas de todo tipo y las implícitas amenazas de derrumbe, el régimen capitalista y estatista continúa reproduciéndose, porque encuentra nuevos aliados por el camino con los que perseverar en la misma dinámica de poder y crecimiento. Su capacidad destructora del espacio público, y por consiguiente, de la percepción de la verdad, es infinita. Las predicciones apocalípticas no le arredran, más bien lo contrario. La catástrofe lo nutre. Así pues, nunca le detendrán desfiles carnavalescos, candidaturas electorales, fórmulas asociativas prodigiosas o cualquier otra clase de sucedáneo convivencialista. Todo eso forma parte de su mundo. Tal como antes se decía, en la guerra como en la guerra, si es que realmente hay que evadirse de él.

Para el ciclo de debates online Sublevaciones de la Tierra, moderado por la revista *Soberanía Alimentaria*.





El sistema económico imperante y la sociedad a la que sirve se basan en el uso de fuentes de energía no renovables. Sin un abastecimiento asegurado, regular y creciente de energía, el sistema entra en una profunda crisis, puesto que el capitalismo necesita crecer indefinidamente (axioma de la Economía que es completamente falaz en un mundo de materias finitas). Se necesita energía para producir abonos para la agricultura, para fabricar productos, para el transporte de mercancías y pasajeros, etc.

Para saber si vivimos una crisis cíclica del capitalismo o estamos ante una crisis estructural del mismo por escasez de recursos energéticos, hay que comprobar cómo se encuentran actualmente estos recursos. Si se buscan datos sobre la situación de los recursos energéticos en el mundo, se puede encontrar los que proporciona la Agencia Internacional de la Energía: en 2005 se había llegado al pico máximo de producción del petróleo (actualmente el descenso de la producción es más rápido que hace unos años); la del carbón llegó al pico en 2014

y la del uranio, en 2016. La producción de gas de Europa ha menguado, la de Rusia y Argelia se ha estancado, y la de Estados Unidos se prevé que pronto comience a disminuir. El panorama no es muy halagüeño.

A pesar de estos datos tan negativos, alguien puede pensar que las necesidades del sistema serán satisfechas con las fuentes de energía renovables, pues estas proporcionarán la suficiente cantidad de electricidad como para mantener, como mínimo, el actual nivel de consumo. Pero para convertir esas energías en electricidad hace falta una tecnología compleja, cuya producción consume una cantidad excesiva de energía y que, además, necesita de materias primas escasas, todo lo cual las convierte en inviables para esa revolución de las energías renovables que pregonan tanto el gobierno como la Unión Europea y la ONU.

Entonces, más allá de que haya o no una crisis cíclica del capitalismo, si se cree en los datos que aporta la Agencia Internacional de la Energía y se asocian a las vivencias propias y a las noticias que llegan a través

Energía para un cambio

SERGIO DE FELIPE

de los medios, y se reflexiona sobre la contradicción entre la necesidad de crecimiento infinito del capitalismo y los límites de los recursos naturales, se puede afirmar que vivimos el período de declive de los recursos energéticos y, por tanto, de crisis estructural del sistema y de la sociedad.

La invasión de Ucrania por parte de Rusia, el rearme general de todos los países, la tensión entre China y Estados Unidos, la inflación, la crisis de Sri Lanka, las hambrunas en África, etc. no serían sino consecuencias directas o indirectas de la situación expuesta anteriormente.

El Estado no es más que una organización piramidal dirigida de facto por élites con intereses coincidentes en unos casos y, en otros, divergentes, y busca, por definición, perpetuarse y mantener el orden social como objetivos principales. El capitalismo, sea de "libre mercado" o "de Estado" o de cualquiera de sus variantes, es un sistema económico del que se nutre el Estado y del que se sirve para organizar la sociedad y sus recursos para cumplir con aquellos objetivos. En cualquier caso, cuando el Estado siente una amenaza que no puede controlar por otros medios, no duda en utilizar la fuerza bruta para eliminarla.

Es por ello que, ante la escasez de recursos energéticos y de materias primas estratégicas, los Estados busquen controlar territorios estratégicos y acumular materias primas escasas, lo cual provoca enfrentamientos entre ellos. Por otra parte, y por la misma razón, ante la simple posibilidad de que haya inestabilidad interior, los Estados exacerbaban las medidas represivas (con normas más restrictivas de derechos) y las de control social (con restricciones de la libertad de expresión de facto para aquellos que cuestionan la sociedad, el sistema económico o el discurso

oficial; con la difusión reiterativa de noticias insustanciales o de ideas que dividan a la gente y le impidan vislumbrar las primeras causas de los problemas de la sociedad).

La economía también se ve afectada, lógicamente, por la crisis: la disfunción económica y las tensiones entre Estados o bloques de Estados provocan que se adopten poco a poco medidas de economía de guerra, se evidencie la inviabilidad de la sociedad del bienestar, se sufra la inflación y la escasez, más desempleo...

Pero, como siempre, no todos sufren igual. Los Estados más débiles y la población más desprotegida son los primeros en padecer las consecuencias de la crisis: los primeros, con inestabilidad política y disturbios; los segundos, con la hambruna, la inseguridad, la desprotección... Solamente hay que ver lo que pasa en el Líbano, en Sri Lanka, en Irán o en Pakistán, entre otros. Estos países son los que muestran la línea que pueden seguir los demás Estados y cuyo punto extremo, aunque no tan lejano ni improbable como desean creer algunos, es el colapso.

Sin entrar en definiciones más técnicas y más ajustadas de lo que es un colapso, dos de las acepciones de la Real Academia de la Lengua podría servir para poder imaginar sus consecuencias: una, la de destrucción, ruina de una institución, sistema, estructura, etc.; y otra, paralización a que pueden llegar el tráfico y otras actividades.

Si se elige la segunda acepción para comenzar a reflexionar someramente sobre el colapso y se toma como consecuencia de un encarecimiento de los combustibles que impulsan los medios de transporte actuales, se podría inferir que el suministro seguro de productos básicos desaparecería y, por tanto, en

grandes zonas de España, aparecerían hambrunas, puesto que, por una parte, gran parte de la agricultura española es de mercado, con un alto grado de especialización, con una tendencia al predominio de las grandes propiedades y una total dependencia de los insumos derivados del petróleo y, por la otra, porque la mayor parte de la población se concentra en áreas urbanas, se dedica a actividades del sector terciario y depende de los suministros de alimentos y de otros bienes básicos que son producidos lejos de donde se consumen. Si a esto se le añade la disminución de la productividad del sector primario a causa del cambio climático, las consecuencias pueden ser realmente catastróficas.

Si ocurriese lo expuesto en el párrafo anterior, la primera acepción del término “colapso” se podría aplicar perfectamente a lo que vendría después. Cada uno, si desea reflexionar valientemente, se podrá imaginar el panorama que podríamos vivir muy pronto, a tenor de lo expuesto a lo largo de este artículo: algo realmente angustiante.

Todos estos argumentos deberían ser suficientes para, como mínimo, cuestionar el discurso oficial, pero, lo cierto es que la mayoría de la gente aún vive pensando en mantenerse en el sistema, aun intuyendo que éste tiene graves problemas. Ni siquiera las organizaciones más contestatarias pueden cambiar sus discursos y plantear acciones encaminadas no sólo a la subida de los salarios para compensar la inflación ni a la exigencia de un trabajo de calidad ni a la mejora de las condiciones laborales, sino, principalmente, a prepararse para un cambio profundo que amenaza nuestra vida y nuestra libertad.

Hay tal inercia para sobrevivir en este sistema inhumano que se nos olvida que éste es el que nos aboca a un sinvivir constante, preparándonos para poder servirle, sacrificando nuestro tiempo y nuestras energías para que se mantenga sin que rechistemos más allá de la algarabía de una manifestación de fin de semana, que muchas veces está preparada

por el mismo poder (p. ej.: las manifestaciones estudiantiles contra el cambio climático). Han pasado los tiempos de aspiraciones revolucionarias, de ideas rompedoras, de solidaridad y compromiso sin interés; y, sin embargo, todo eso es hoy más necesario que nunca.

Me temo que no hay fórmulas mágicas ni héroes de última hora que puedan dar un giro a todo esto. Solamente una verdadera revolución podría eliminar la principal causa de estos problemas: el capitalismo. La realidad, sin embargo, muestra que la mayoría de la población, como ya he dicho, está alienada: prefiere atiborrarse de drogas, de ensoñaciones y veleidades consumistas y de realidades virtuales, antes que asumir su responsabilidad de luchar por vivir íntegramente, por ser uno mismo, por amar al prójimo, afrontando la vida como si fuera una aventura, con la libertad como guía y meta al mismo tiempo.

Esto no quiere decir que sea imposible una revolución, pero, se tienen que dar unas condiciones favorables (y el Estado hará todo lo posible para que no se den: sólo hay que mencionar el informe «Urban Operations in the Year 2020» de la OTAN, como ejemplo de los planes para defender el orden preestablecido en situaciones de desigualdad).

En un primer paso, si se debilita el Estado lo suficiente, cabrá la posibilidad de que se puedan crear, con mucho esfuerzo y sufrimiento seguramente, comunidades libres en los espacios marginales de la sociedad: una base para la esperanza de la Humanidad.

Bibliografía

Turiel, Antonio. (2022) *Sin energía: pequeña guía para el gran descenso*. Madrid. Alfabeto Editorial.

<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/pakistan-economia-fallida-ari/>

Taibo, C. (2016) *Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial y ecofascismo*. Madrid. Ed. La Catarata.

https://www.nato-pa.int/download-file?filename=/sites/default/files/2020-12/040%20STCTTS%2020%20E%20rev%202%20fin%20-%20REPORT%20-%20URBAN%20WARFARE_0.pdf

Víctimas revictimizadas Tanto por hacer

LUIS SULLER ESTEVAN

CONCEJAL DE CULTURA, M. AMBIENTE Y COOPERACIÓN
DEL AYTO. DE VILLAR

Pocos años han sido tan convulsos en lo mediático por una ley; nada o muy poco se habla del consentimiento o la tipificación de nuevos delitos en la Ley del Sólo Sí es Sí. Una ley que se pide a gritos desde los sectores sociales que conocemos como FEMINISTAS.

Sin embargo llevamos días y días dándole a las diferencias entre las socias y socios del Gobierno, que tristemente se materializó en esa vergonzosa votación donde el PSOE y PP aprobaban una resolución con la abstención de VOX, para enmendar la controvertida ley.

Es muy triste ver que poco o nada importan las verdaderas víctimas, aquí se trata de ver quién se apunta el tanto. Si no ¿por qué el PSOE saca la Ley de Paridad desde Presidencia sin la participación de sus socios de gobierno, apenas dos días antes del (8M) día de la Mujer Trabajadora?

Mientras, nos desayunamos con casos que son increíbles y que sabes que son ciertos porque conoces a las personas implicadas. Recientemente me entero de que una amiga, María, se había trasladado a vivir a Valencia porque era víctima de violencia de género. Su maltratador disfruta de una casa, cuya reforma de manera íntegra pagó ella pero era propiedad de él. Le toca abandonar su entorno social, abandonar su modo de vida junto al campo con sus animales y ahora de la noche a la mañana, salta todo por el aire.

Como no tienes dinero, ni nómina, nadie te alquila, en estas comarcas tampoco hay recursos para ayudar a estas víctimas, como si en el mundo rural estuviéramos exentos de la violencia machista, ojalá. Pues nada, mete tus pertenencias en cuatro bolsas y sal por patas como si tú fueras la culpable. Mientras este maltratador sólo debe hacer unos trabajos sociales, orden de alejamiento y como la condena es de 2 años, a seguir disfrutando de “tu” casa recién reformada con dinero de tu víctima.

Cuando el verdadero drama y fantasma que persigue a ese maltratador son las adicciones, eso ni se menciona, no debe someterse a tratamiento ni nada por el estilo, dejemos que se vaya pudriendo poco a poco. Si en esa lenta agonía hay más víctimas serán daños colaterales. Mejor sigamos mirando a otro lado.

María ahora debe demostrar que pagó todo ella, como demostró ese maltrato, si tiene suerte y el juez le da la razón, recuperará lo invertido. Además de la sonrisa que este energúmeno le robó, porque la dignidad la mantiene intacta y como mujer luchadora, la vida le ha obligado a levantarse del suelo, más veces que una quisiera.

Para avanzar en esta problemática se debe educar en valores, desde la familia, en la escuela, el instituto y en todos los ámbitos. NO debemos dejar pasar por alto situaciones donde se humilla o se maltrata, como comunidad debemos tomar partido hasta mojarnos, si no esta lacra seguirá minando a nuestras compañeras.

Los hijos airados de la anarquía

PACO MADRID

En la segunda década del siglo XX se produjeron una serie de hechos que la convulsionaron extraordinariamente y que, de algún modo, prefiguraban futuros acontecimientos revolucionarios; no sólo por el período conocido como pistolero (1917-1923) o por las juntas militares de defensa legalizadas en 1917, o incluso por la huelga general de ese mismo año, sino por otro aspecto muy poco estudiado o como afirma Just Arévalo, «sobre aquesta tradició publicista marginal silenciada i menyspreada per la bibliografia que aplega de manera indivisible art i compromís polític, literatura i proclama revolucionària»¹. Se trataba de un grupo de jóvenes periodistas revolucionarios, algunos provenientes del republicanismo radical de Alejandro Lerroux y que renegaron de él, cuando comenzó a asumir posturas moderadas, junto a otros periodistas anarquistas que confluieron en el periódico *Los Miserables*, fundado en Barcelona en 1913, continuando sus publicaciones hasta 1919 y teniendo que salvar en esos seis años, clausuras, encarcelamientos y otras represiones en cada uno de sus redactores. Este periódico fue semanario en sus inicios y a partir de junio de 1915 se convirtió en diario².

Pero antes de continuar, observemos el contexto, aunque para ello tenemos que dirigirnos a los estertores del siglo XIX. El domingo 7 de junio de 1896, en el barrio gótico de Barcelona se celebraba aquella tarde la procesión del Corpus Christi. A la nueve y cuarto, dicha procesión se encontraba en la calle de Canvis Nous, esquina a la calle de Arenes dels Canvis, cuando estalló una bomba en la cola de la misma, donde se apiñaba la gente humilde, mientras las autoridades se encontraban en la cabecera³.

Resulta evidente que este atentado fue una provocación de la policía, con el fin de acabar con la disidencia en la Ciudad Condal, especialmente con los anarquistas. Rápidamente se procedió a la detención indiscriminada, no sólo de anarquistas, sino también de literatos, republicanos y librepensadores, los cuales fueron encartados en el tristemente célebre proceso de Montjuïc⁴. Se llevaron a cabo torturas de todas clases, vejaciones y humillaciones. La sentencia final fue de cinco penas de muerte y penas de prisión de 18 y 20 años para trece de los encartados, considerados cómplices del atentado. Algunos fueron absueltos y otros muchos fueron expatriados al país de su elección. Uno de ellos fue Juan Montseny, quien prefirió radicarse en Inglaterra.

Como es natural, los medios de formación de masas apoyaron el proceso e hicieron oídos

sordos a las cartas que los encarcelados, con grandes dificultades, lograban sacar del castillo maldito. Pero el republicano Alejandro Lerroux, que dirigía el diario *El País*, vio la oportunidad de hacerse un nombre y aprovechó la ocasión comenzando a publicar artículos pidiendo la revisión del proceso, lo cual le acarreó no pocos problemas, hasta que en septiembre de 1897 fue despedido del diario. Sin arredrarse en lo más mínimo, el 31 de octubre de ese mismo año funda un nuevo periódico, *El Progreso*, con parte de la plantilla de *El País* que habían decidido seguirle.

Un día se presentó en la redacción del diario un extraño personaje que cautivó enseguida a Lerroux. Se trataba de Federico Urales, seudónimo que había adoptado Juan Montseny en su exilio londinense, el cual había vuelto clandestinamente al país con dicho seudónimo, lo que le permitió entrar sin ninguna dificultad. Alejandro Lerroux lo tomó a su cuidado y le dio un puesto en el diario, que Urales se apresuró a utilizar mediante artículos sobre el proceso de Montjuïc. El 13 de enero de 1898, en primera página y con letras de molde apareció el siguiente titular: «Revisión de proceso. Las infamias de Montjuïc», en el que se comprometieron al unísono Lerroux y Urales, dando inicio a una campaña en la que se insertaron toda clase de materiales, desde los testimonios de los torturados, hasta las cartas de las compañeras de los condenados. Desde luego la campaña fue un éxito, aumentando además la tirada del diario. No obstante tuvo que refrenarse por circunstancias ajenas a la propia campaña, ya que el peligro más importante estaba en ultramar, con la guerra de Cuba, en la que la intervención de Estados Unidos dio como resultado la pérdida de Cuba y Filipinas, las dos últimas colonias españolas de allende los mares. Además, el 8 de agosto del año anterior, Cánovas del Castillo, el impulsor de la Restauración, fue abatido por el anarquista italiano Angiolillo.

Las vicisitudes de la guerra con Estados Unidos le valió a Lerroux la prisión. Fue encarcelado el 7 de junio de 1898, por la autoridad militar. No salió de la cárcel hasta ocho meses después, en febrero de 1898, pero el diario había ya cerrado sus páginas, abrumado por las constantes denuncias. Mientras tanto, Federico Urales se había despedido del diario y fundado, junto a su compañera Soledad Gustavo (Teresa Mañé), su propia revista: *La Revista Blanca*, cuyo primer número salió a la luz el 1 de julio de 1898.

Por su parte, el incansable periodista necesitaba un nuevo órgano de prensa, no tardando mucho en reunir los fondos necesarios

y apenas un mes después, el 12 de marzo de 1899, salió el primer número de *Progreso*, pero en este caso no era un diario, sino un semanario, teniendo como ayudante a Ernesto López (Claudio Frollo). Como tema fundamental del semanario sería el relanzamiento de la campaña sobre la revisión del proceso, aunque ahora con mucha mayor virulencia, lo que le supuso que algunos libertarios le ayudasen en dicha campaña, publicando algunos artículos. Además le proporcionó una cierta fama en Barcelona que no tardaría en aprovechar.

En su tercer viaje a la Ciudad Condal, en julio de 1899, invitado a participar en un mitin, se demostró a sí mismo de inmediato que podía ganarse a una parte importante del movimiento obrero y la clase media en un objetivo revolucionario. Participaba también en el mitin el jefe socialista Pablo Iglesias, el cual fue totalmente eclipsado por el verbo incendiario del republicano. A partir de ese momento su objetivo fue Barcelona. Sus cantos de sirena hacia los obreros le ganaron la estima de una parte importante del movimiento, hasta el punto que *Progreso* se convirtió en el órgano oficioso de la «Federación Regional de Sociedades de Resistencia de la Región Española» (FSORE), de tendencia bakuninista, siguiendo la tradición de la Internacional española, impulsada por la sociedad de obreros albañiles «El Porvenir del Obrero», cuyo primer congreso se celebró en Madrid el 13 al 15 de octubre de 1900.

El giro de Lerroux en 1901, presentándose en Barcelona como candidato a diputado por una coalición republicana, supuso la desafección de muchos de sus seguidores y los anarquistas que colaboraban en *Progreso* dejaron de hacerlo. En enero de 1908 anunció, en un mitin en Santander, que se proponía fundar su propia formación política: «Partido Republicano Radical», que desempeñó durante la II República un papel muy relevante, pero poco después, preocupado por la probabilidad de que los tribunales le condenaran por diferentes delitos de opinión, decidió exiliarse en febrero de ese mismo año y tras unos meses en Francia se embarcó para la Argentina, donde permaneció alrededor de año y medio.

Estalló la semana sangrienta en Barcelona en julio de 1909, mientras Lerroux se encontraba a bordo del barco en el que regresaba a su país. Cuando el barco hizo escala en Canarias, en agosto de 1909, se enteró por su familia que su segundo, Emiliano Iglesias había sido encarcelado y a Francisco Ferrer se le buscaba, acusado de ser el instigador de los



Barcelona en llamas durante la Semana Trágica, 1909

sucesos de julio, así que decidió continuar su viaje hasta Londres. Cuando Moret sustituyó a Maura en la jefatura del gobierno y restableció las garantías constitucionales, Lerroux decidió volver a su patria.

He sobrevolado la primera década del siglo XX para poder mostrar la evolución del lerrouxismo y poder cerrar el círculo. No obstante, esta primera década tiene aspectos históricos muy interesantes y muy poco estudiados, como la bohemia madrileña y el terrorismo de pago en Barcelona, pero lo retomaré en un próximo artículo.

Volviendo a Lerroux, lo primero que se observa, y así lo reconocen los historiadores que se han ocupado del tema, que a su vuelta de Argentina se había convertido en un hombre totalmente distinto del que había partido hacia el exilio. Había girado hacia un posibilismo que prácticamente lo asimilaba a los políticos tradicionales. Tal como afirma Álvarez Junco: «Ningún observador penetrante dejó de notar que Lerroux había regresado de la Argentina muy cambiado»⁵, y por su parte Joan Culla, afirma: «En síntesis el líder radical defineix una postura política possibilista, tranquilizadora i oberta —«nosotros traemos la bandera de la paz en la mano...»— i es manifiesta dispost a «todo linaje de concordias y de inteligencias» amb «los partidos demócratas», amb el PSOE i, en especial, amb l'esquerra catalanista»⁶.

Esto supuso la desafección de muchos de sus seguidores, el más conocido de los cuales fue Pío Baroja, pero hubo muchos otros menos conocidos, pero que posteriormente adquirirán una particular relevancia, como enseguida veremos.

Las primeras manifestaciones de esta disidencia las encontramos en un grupo, *La Revuelta*, en el que participan jóvenes militantes del lerrouxismo, entre los cuales se

encuentran Fernando Pintado y Plató Peig, en diciembre de 1911, los cuales editarán en enero de 1912 un periódico con el mismo nombre del grupo, aunque todavía en la órbita del lerrouxismo, su subtítulo de «Semanao Revolucionario y Órgano de los Jóvenes Radicales Intransigentes», anuncia una pronta ruptura con el caudillo. A este periódico le seguirán otros editados por diferentes personajes y con la misma intención revolucionaria. En febrero de 1912, Peig y Pintado forman una nueva organización juvenil; esta organización será la primera que se oponga frontalmente al caudillo, a los cuales se les califica de disidentes tomando el nombre de Guerrilla Radical, cuyo órgano de expresión será el semanario *Lucha Radical*, aparecido en 1912⁷.

A partir de aquí una miríada de periódicos revolucionarios, algunos de ellos efímeros, van a surgir en los siguientes años. El diario *El Intransigente* (1912-1913), en el que se integraron Peig y Pintado. *Vida Radical* (1912) dirigido por Plató Peig, que viene a ocupar el lugar de *Lucha Radical* y al cual se incorpora Ángel Samblancat. Un año más tarde (en 1913) el aragonés Samblancat edita el periódico *La Ira*, cuyo subtítulo rezaba: «Órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo» y al cual se incorporan Peig y Pintado, que tan sólo podrá editar dos números y por último, el 28 de noviembre de 1913, Fernando Pintado fundará el semanario *Los Miserables. Eco de los que sufren hambre y sed de justicia*. En él se reunirán uno de los grupos de periodistas más revolucionarios de esta década. Además de Pintado, Ángel Samblancat, Plató Peig, Lluís Capdevila, Amichatis, Mateo Santos, Santos Muñoz, Francesc Madrid, Emili Eroles y Joan Salvat-Papasseit, que entonces firmaba como *Gorkiano*⁸.

Esta pléyade de periodistas, escritores y cineastas, se dispersarán a raíz de la instauración

de la dictadura en septiembre de 1923, pero cada uno de ellos se significará durante el período de la República y durante la revolución. En julio de 1936, Mateo Santos filmará un documental sobre algunos aspectos de la revolución en Barcelona: «Reportaje del movimiento revolucionario en Barcelona».

Bibliografía

Álvarez Junco, José (1990), *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 509 páginas

Arévalo, Just (1999), «Algunes reflexions sobre la revista *Los miserables* (1913-1918) i altres capçaleres republicanes d'extrema Esquerra, *Assaig de teatre: Revista de l'associació d'investigació i experimentació teatral* (Barcelona), 21-23 (1999), 395-409

La Campaña de "El Progreso" en favor de las víctimas del proceso de Montjuic (s.a.), Barcelona, Tarascó, Viladot y Cuesta, impresores, s.a., 767 páginas

Culla i Clarà, Joan B. (1986), *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, 496 páginas

Dalmau, Antoni (2010), *El procés de Montjuïc. Barcelona al final del segle XIX*, Barcelona, 626 páginas

Madrid, Paco (2010), «Del terrorismo anarquista al terrorismo historicista», *Al Margen* (Valencia), XIX, 74 (verano 2010), 11-15

Revistas y periódicos

Los Miserables. Eco de los que sufren hambre y sed de justicia (Barcelona) (1913-1919)

El Progreso (Madrid) (1897-1898)

Progreso (Madrid) (1899-1902)

La Revista Blanca (Madrid) (1898-1905)

NOTAS

¹ Arévalo, Just (1999), 396.

² Como sucedería con muchas revistas y periódicos revolucionarios, de esta publicación sólo se conservan dos números en la Hemeroteca de Barcelona. No obstante, si Just Arévalo pudo llevar a cabo su trabajo sobre este periódico, fue gracias a que Ricard Salvat, dramaturgo catalán, muerto en 2009, tenía en su biblioteca particular un tercio aproximado de los casi 300 números que se publicaron.

³ Madrid, Paco (2010), pássim.

⁴ Dalmau, Antoni (2010), pássim.

⁵ Álvarez Junco, José (1990), 419.

⁶ Culla i Clarà, Joan B. (1986), 223.

⁷ Arévalo, Just (1999), 396.

⁸ Arévalo, Just (1999), 395.



GENEALOGÍA ANARCOFEMINISTA (VIII)

Silvia Rivera Cusicanqui

YANIRA HERMIDA MARTÍN

Desde que hace 10 meses fui madre, pienso, leo y escribo sin que sea parte de mi trabajo remunerado, solamente, en las horas en blanco que pueblan noches y madrugadas al amantar a mi criatura. Esos desvelos actúan como punto de encuentro con una parte de mi vida y pensamiento para el que en otras horas ya no queda ni espacio ni tiempo. Hoy al no conciliar el sueño pensaba en que se acerca el mes de marzo. Siempre ese mes parece que se llena de vida la actividad de muchas mujeres y, con ellas, la mía. Pensaba en la ilusión que tenía cuando empecé a recuperar pedacitos de la gran genealogía anarcofeminista y en cuánto tiempo hacía que no compartía un retrato de una de estas grandes mujeres que para mí son esas referentes donde buscar consuelo, camino y fuerza. Esta madrugada mientras tomaba a mi niña en brazos pensaba en que debía dedicar espacio a reseñar a una de estas grandes autoras y luchadoras de nuestro tiempo. Hoy, la madrugada me trajo a la mente y al corazón a Silvia Rivera Cusicanqui, brújula de nuestra época que espero algún día marque el camino a esas mujeres del futuro como mi hija.

Silvia Rivera Cusicanqui tiene 73 años. En su trayectoria vital ha unido a su práctica como socióloga e historiadora una amplia implicación como activista. Sus palabras son hermosas herramientas que desde Bolivia marcan los pasos hacia otra manera de reflexionar sobre nuestro presente y nuestro pasado.

Silvia Rivera Cusicanqui es una investigadora de amplia experiencia pero también es una mujer anarquista de origen indio. Silvia Rivera Cusicanqui acuera disidencias y resistencias como sólo las mujeres saben hacerlo, porque ella como muchas da cuerpo a todo aquello que planta cara a todo lo que compone y define al sistema heteropatriarcal neoliberal y capitalista.

Silvia Rivera Cusicanqui entre muchas de sus aportaciones nos acerca a la recuperación del movimiento libertario junto al indígena en el altiplano andino. Lo hace por ejemplo en uno de sus libros narrando su experiencia como investigadora en el Taller de Historia Oral Andino. Así, relata entre otras muchas cosas, cómo su experiencia conjunta con fotografías y testimonios orales en la década de 1980, les

permitió rescatar experiencias “que hablaban de la intensa y convergente movilización antioligárquica y anticolonial en La Paz” (Rivera, S. 2015: p.16) de la década de los 20’s. Esos descubrimientos arrojaron luz sobre las conexiones de las vidas y resistencias indias y las vidas y resistencias del movimiento anarquista. Muchas de esas conexiones derivaban de las vidas y quehaceres de las mujeres:

«Así nos tocó abrir una rendija hacia otro mundo silenciado: el de los gremios artesanales urbanos —masculinos como los carpinteros, albañiles y sastres; femeninos como las floristas y qhateras— que habrían de afiliarse a las masivas organizaciones anarquistas de la FOL y la FOF (federaciones obreras local y



femenina, respectivamente). Estas organizaciones desarrollaron sus acciones en paralelo con la resistencia de ayllus y comunidades del altiplano, y hay evidencias de contactos entre ambas. Pero había también gremios bisagra: el de los carniceros (llamados mañazos, ayllu y gremio urbano a la vez, ver Barragán 1990), los “solaperos” y los albañiles. Y entre las mujeres, las lecheras y quién sabe qué otros oficios que no hemos podido documentar. [...] La reactualización de estas dos historias traslapadas fue un emprendimiento a la vez intelectual y comunicativo, capaz de conversar con las subjetividades emergentes —portadoras de concepciones del mundo y epistemes alternativas— que afloraron por todas partes al desplegarse los efectos de la crisis estatal de los años 1980». (Rivera, S. 2015: pp.16-17).

Junto a la recuperación de experiencias libertarias y de emancipaciones femeninas y

feministas en otros tiempos y en otras latitudes. En un pasado que se encuentra muy lejos de los manuales donde nosotras aprendemos la Historia. La nuestra y la de las otras... tantas otras. Silvia Rivera Cusicanqui hace aportaciones teóricas importantísimas para que tengamos nuevas herramientas para entendernos, entender a las demás y construir nuevos conocimientos y nuevas hojas de ruta. Desmarcándose de modas académicas reivindica un pensamiento feminista que sea profunda y radicalmente anticolonial, para que sea coherente, en tanto que antipatriarcal y anticapitalista.

Su pensamiento aporta una nueva mirada hacia realidades que, para mí, eran totalmente desconocidas y enlazan con las enseñanzas que me dan mis alumnas y mis compañeras de otros lugares. Silvia Rivera Cusicanqui ha sido capaz de diseñar y reivindicar una nueva epistemología que enfrenta y desafía la occidental blanca patriarcal... Ella le dice: nortatlántica, que define mejor que occidental a ese lugar desde donde emana la razón y el lenguaje del poder y la opresión.

Silvia Rivera Cusicanqui nos enseña hermosamente, junto con otras compañeras, cómo comprender nuestros sentipensares. Su propuesta radica en el pensar en colectivo: amuyt’awi, reflexionando desde la memoria: pensamiento de lo oscuro. Nos cuenta: se piensa con Chuyma (el pulmón, el hígado y el corazón). “Chuymachaña: verbo que alude a que el pensar conlleva el esfuerzo del vivir”.

Lo mejor que puedo decir para acercarse a ella: hay que escucharla, leerla e incluso saborear sus palabras.

Son las 05:15 horas en Tenerife desde donde escribo. Ahora que quedo tranquila porque ya eché fuera esa idea que me rondaba de hacerle una reseña a Silvia Rivera Cusicanqui, regreso a la importante tarea de intentar (des)velar los sueños de mi pequeña criatura.

Rivera Cusicanqui, Silvia: *Sociología de la imagen. Miradas ch’ixi desde la historia andina*, ed. Tinta Limón. Buenos Aires: 2015. 352 p.

DOSSIER

POPULISMOS SIN EL PUEBLO





Del populismo a la prefiguración

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN

Es ya una costumbre que algunos reputados diccionarios o fundaciones relacionadas con la lengua elijan la palabra del año. En nuestro contexto, España, la FUNDEU consideró en 2022 que era “Inteligencia Artificial” y en 2021 “Vacuna”. Parecen elecciones bastante aceptables, si bien, como señala la propia FUNDEU, la del 2022 son, en realidad, dos palabras, pero es cierto que el referente o significado es uno solo. En plan purista, son dos palabras y una locución.

Dejando al lado la anécdota previa, creo que la palabra “populismo” podría muy bien ser la palabra de cualquiera de esos dos años e incluso de este que hemos empeñado, mucho más si acotamos el ámbito y hablamos de la palabra del año en la vida política, en dura competencia con la palabra “polarización” que, por cierto, es uno de los posibles rasgos del populismo, concepto al que voy a dedicar las siguientes reflexiones. Como de palabras se trata, creo oportuno citar aquí la definición que da la

misma la RAE pues la considero oportuna. Tiene dos acepciones: la primera es «populismo», que es definida a su vez como «Tendencia o afición a lo popular en formas de vida, arte, literatura, etc.»; la segunda es «Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares. U. m. en sent. despectivo.». Es decir, Usada más en sentido despectivo. No me extrañaría nada que, en unos años, la RAE decidiera eliminar la primera acepción, que casi nadie usa ya en ese sentido.

Es más, y siguiendo en este marco puramente lingüístico, el buscador de Google ofrece 9.660.000 resultados para “populismo” y solo 28.500 para “popularismo”. Al aparecer los resultados de la búsqueda de la palabra “populismo”, aporta en la cabecera una definición potente: «El populismo con una “significación peyorativa” es el uso de “medidas de gobierno populares”, destinadas a ganar la simpatía de la población, particularmente si esta posee derecho a voto, aun a costa de tomar medidas contrarias al Estado democrático». Para completar la información, podemos recurrir a Wikipedia (la segunda fuente básica para encontrar respuestas a nuestras dudas) y esta enriquece nuestro conocimiento, pues recoge primero la segunda acepción del DEL pero añade a continuación una referencia etimológica interesante: “Su origen es un movimiento ruso del siglo XIX, llamado narodnismo (*Narodnichestvo*, народничество), término que se traduce al español como populismo, derivado del lema “ir hacia el pueblo”, que obraba como guía para los movimientos democráticos rusos de la segunda mitad del siglo XIX”. Esa entrada de Wikipedia ofrece una larga y bien documentada exposición de lo que ha sido el populismo desde sus orígenes hasta la actualidad, dejando claro una dimensión más bien positiva que tiene que ver con reivindicar el protagonismo del pueblo frente al abusivo poder de las élites.

La pertinencia de esta parcialmente extraña introducción, deja claro que tanto el consejo editorial de la revista que ha decidido elaborar un monográfico sobre el populismo, como yo mismo, en mi condición de autor invitado, estaba pensando en la segunda acepción del DEL y en el resultado de la búsqueda en Google. No tengo tan claro que estuviéramos pensando en la etimología semántica; yo mismo la he descubierto al empezar a informarme un poco más sobre el concepto político de “populismo”. No obstante, esa vinculación del “populismo” (actualmente empleada casi como sinónimo de la extrema derecha) con los revolucionarios rusos del siglo XIX, muy vinculados al anarquismo, en especial los anarquistas debemos tenerla presente



puesto que, desde mi punto de vista, explica mejor por qué existe ese populismo y cuál es el problema de fondo al que hace referencia.

Para no seguir con generalidades, me voy a centrar en el uso del término en la vida política y social de España, con referencias menores a otros países de Europa o del mundo en el que los problemas son parecidos. La primera reflexión, cuando se habla de populismo, es percibir que se usa solo en su sentido negativo y no en el positivo. Es decir, se usa como descalificación, casi como insulto. Esto queda muy claro en el hecho de que es Vox el partido que recibe con más frecuencia esa denominación: un partido y grupo político con unas estructuras fuertemente jerarquizadas, líderes carismáticos e indiscutibles, principios basados en invocaciones a la patria, la clase, la etnia, etc., con fuerte rechazo de la inmigración, sea legal o ilegal, y programas de gobierno enfocados —teóricamente, claro— a lograr el bienestar, la felicidad y la dignidad del pueblo, un pueblo traicionado por la política oficial y una democracia parlamentaria caduca. Vox se construye para dar voz a ese pueblo maltratado por las élites económicas y políticas, que en el fondo dan de lado al pueblo y velan solo por sus intereses. No obstante, la mayoría de los medios de comunicación los llama populistas en sentido negativo, para descalificarlos proponiendo con frecuencia la estigmatización del partido, pidiendo que se establezca un *cordón sanitario* que lo aisle completamente en la vida política: estamos ante una plaga.

Ahora bien, no son los únicos que reciben este nombre y esta consideración. Como ha ocurrido en los casi doscientos años de historia del populismo, existe también un populismo de izquierdas, que es denostado casi con la misma contundencia y los mismos adjetivos descalificatorios que el de derechas. En este caso, el representante oficial es Unidas Podemos cuyo origen se gesta en las movilizaciones potentes, el movimiento 15-M, que surgieron para protestar contra las consecuencias de la crisis de 2008 y las medidas brutales que impusieron las élites económicas y políticas, con grave perjuicio para la parte más débil de la población. Hicieron famoso el término de “casta” aplicado a los políticos oficiales, con un lema claro, “lo llaman democracia y no lo es”, afirmando que no se sentían, ni se sienten, representados por los diputados y senadores electos. En este caso, son sus rivales políticos quienes los califican como populistas, con frecuencia como bolivarianos, por alusión a un régi-

men populista de muy magros logros políticos.

El mayor daño que está provocando el populismo es la polarización radical de la vida política basada en una fuerte simplificación de los problemas y de las soluciones. Establecen una negativa moralización de la vida política, con el bando de los buenos y el de los malos. Es un tema que ha trabajado muy bien Pablo Malo en su libro *Los peligros de la moralidad: Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI*. Obviamente, cada tendencia populista se atribuye a sí misma el estar en el bando de los buenos mientras que sus enemigos pertenecen al bando de los malos. Vox, puro populismo de derechas, considera que sus rivales políticos son personas corruptas al servicio de los poderes económicos o traidores a la patria y el pueblo españoles que pactan con asesinos terroristas. Esta nociva



El mayor daño que está provocando el populismo es la polarización radical de la vida política basada en una fuerte simplificación de los problemas y de las soluciones

moralización la podemos ver también en las izquierdas con el crecimiento de las reivindicaciones identitarias por encima de las económico-sociales, que han impuesto el *wokismo* que consiste en condenar moralmente a todas las personas que no están de acuerdo con sus propuestas: machistas, homófobos, racistas, xenófobos...

No obstante, considero que el populismo, aunque es un peligro y debe ser erradicado, tiene menos fuerza de la que le atribuyen los medios de comunicación y sus rivales políticos en esta democracia liberal representativa. Eso es lo que aporta una reciente *II Encuesta sobre la polarización y la convivencia en España 2021* elaborada por el ICIP y el Centro de Políticas Económicas de Esade (EsadeEcPol) que pone de manifiesto que la sociedad está más cohesionada de lo que sugiere el debate público. Para superar el populismo reaccionario, es muy importante recuperar un debate o delibera-

ción pública en torno a los problemas que afrontamos y las posibles soluciones de tipo constructivo y no destructivo. No se trata de dividir la sociedad en dos campos, amigos y enemigos, los míos y los otros, sino de rebajar el tondo conminatorio, grandilocuente, simplificador..., que suele acompañar a los populismos. En el fondo ese tipo de debates suelen buscar chivos expiatorios sobre cuyas espaldas descargar los males que nos pasan y merecedores de las condenas más duras. En gran parte, la denuncia de los peligros que supone sobre todo el populismo de derechas en España y en Europa procede de la experiencia de los años treinta del siglo pasado, que desembocaron en el fascismo y el nacionalsocialismo, acompañados de violencia extrema y de intentos de exterminio del enemigo.

La recuperación de ese tipo de deliberación, que representa lo mejor de las democracias liberales (como idea orientadora, desde luego) podría ayudarnos, en primer lugar, a centrarnos en los problemas de mayor importancia en estos momentos, que desde luego no consisten en problemas identitarios, ya sean de género o de patria, aunque son sin duda problemas importantes, sino en los síntomas de agotamiento de un capitalismo especulativo y financiero que está provocando y agravando tanto la desigualdad social como la degradación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos. Parece que esa es una de las causas del surgimiento de los populismos: las actuales élites políticas se han apropiado de las instituciones democráticas representando no a sus electores y sus problemas y dejándose guiar por los poderosos grupos de presión financieros y económicos. Los partidos populistas se erigen entonces como los genuinos representantes de ese pueblo traicionado que ve degradarse sus condiciones de vida.

En segundo lugar, hay que buscar cuáles son las soluciones más adecuadas a esos problemas que tenemos. No debemos ser ingenuos, puesto que las soluciones no son en absoluto sencillas. Estamos hablando de problemas globales que involucran a 195 estados y a más de siete mil millones de personas, con diferencias notables entre ellos, pero hermanados por una crisis que no conoce fronteras y que amenaza seriamente la supervivencia de la humanidad. Desde una perspectiva anarquista creo que todas las intervenciones deben ir orientadas a prácticas de acción social, económica y política realizadas de manera autogestionaria que dan el protagonismo a todas las personas. Deben ser prácticas prefigurativas, esto es, prácticas en las que demos visibilidad a modos de vida que hacen presente los fines que queremos alcanzar.



En torno a los populismos y las formas de representación y acción social

PACO MARCELLÁN

Diccionario de la Lengua Española (DLE-RAE)

Entrada Populismo

1. *m. popularismo. Tendencia o afición a lo popular en formas de vida, arte, literatura, etc.*

2. *m. Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares.*

He querido incorporar las dos acepciones de populismo que figuran en el DLE porque representan dos visiones diferentes pero complementarias. Por una parte, la aproximación sociocultural (lo popular como expresión colectiva en diferentes ámbitos) y por otra, la estrictamente política (en la que un grupo o individuo pretende hacer atractivos sus postulados a un determinado grupo social en una clave de pasividad acrítica). Es en relación con esta última a la que trataré de aportar mi reflexión.

Los conceptos de clase y pueblo

El análisis marxista de las clases sociales en términos de su posición ante la dominación económica basada en el salariado (propietarios de medios de producción frente a personas que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario y condiciones de venta de la fuerza de trabajo definidos por los primeros) conlleva una representación política de los de arriba frente a los de abajo y a las formas de articular una lucha orientada no solo limitada a las condiciones de trabajo en el lugar donde específicamente se llevaba a cabo el proceso de creación de productos (la fábrica o el campo) sino a los marcos generales que posibilitaban la confrontación entre modelos. Inherentes a todo ello se encontraban la filosofía del mercado, con sus mecanismos de regulación (o su ausencia), del intercambio comercial consecuencia del desarrollo imperialista en los siglos XIX y XX, las respuestas de los dominados por ese mercado frente a la explotación tanto en las metrópolis como en las colonias, entre otras. El sujeto básico que definía la alternativa revolucionaria desde la perspectiva marxista era ese explotado económico identificado con la clase obrera y campesina.

El pueblo, en una acepción transversal pero más amplia a la vez, estaba constituido por aquellos sectores sociales identificados más allá del ámbito económico que eran objeto de una dominación no sólo económica sino cultural. Entre los efectos de esa dominación habría que destacar las dificultades en el acceso a la formación y a la información, la hegemonía de la estructura patriarcal, los mecanismos de intervención sobre las condiciones en que se desarrollaban los procesos vitales como la salud o la vivienda, la necesidad de una conciencia colectiva y su traducción en formas organizativas, tanto sindicales como políticas,



entre otras. La articulación de esa respuesta variaba desde mecanismos exógenos (las vanguardias que elaboraban teoría y acciones basadas en la realidad circundante y la identificación de los problemas prioritarios para la respuesta sociopolítica) o la generación de teoría, cultura y acción desde abajo mediante organizaciones o grupos informales que deberían abarcar un colectivo popular más amplio en el que la conciencia y el despertar para la acción era prioritario. Esa tensión implicaba que el impulso a la generación de dinámicas arriba/abajo se traducía en formas de representación jerárquica, con un papel predominante

de los intelectuales-líderes que elaboraban un producto para ser consumido por los de abajo no en base a un intercambio horizontal sino a partir de una visión particular que se pretendía científica e indiscutible. Desde luego, la consecuencia era una dejación de protagonismo desde abajo y una cooptación al liderazgo en base a la interpretación de la línea correcta.

Las nuevas formas de dominación y explotación

El discurso anterior sufre una remodelación clara con la aparición de fenómenos que desbordan los marcos anteriormente señalados. A modo de ejemplo, cabe señalar los procesos de autodeterminación con las inevitables consecuencias de articular sociedades desestructuradas por la opresión colonial. Pero también la reivindicación del rol femenino frente al patriarcado, el acceso a derechos sociales (educación, vivienda, salud, transporte), la socialización del conocimiento a través del acceso a la información se contrarrestan con las nuevas formas de explotación en el Sur, sometido a una presión demográfica y crisis económicas permanentes que generan una emigración hacia el Norte, sobre todo de jóvenes, la progresiva urbanización de los hábitats, la prolongación de la vida en la ciudadanía del Norte con la aparición de un sector importante de la sociedad "expulsado o retirado" del sistema productivo en base a su edad. Por otra parte, el desplazamiento de las ofertas de trabajo del sector primario hacia el industrial y los servicios, las nuevas formas de trabajo y la precarización estructural en el acceso a un trabajo digno para los jóvenes del Norte, la globalización económica con nuevos patrones "ocultos" que mueven mercados a través de deslocalizaciones en búsqueda de ahorros fiscales, costes de producción y salarios, la normalización de los productos culturales a nivel global, el papel de la industria del armamento necesitada de escenarios bélicos para alimentar su producción, las identidades religiosas, medios de comunicación que no disponen de autonomía para reflejar



la realidad social de manera objetiva y que filtran o acallan las voces que disienten de los valores dominantes, entre otras, generan un escenario en el que las viejas recetas de intervención social ya no sirven. Y lo más preocupante, que quienes más directamente implicados en abordar esos problemas no disponen de instrumentos de análisis coherentes con una acción colectiva para abordarlos.

La crisis de representación, tanto a nivel político como social, se agudiza en aquellos sectores que tradicionalmente se dotaban de unos modelos organizativos que, en el medio plazo se han traducido en formas reproductoras del sistema jerárquico. El alejamiento de la inmensa mayoría de esas formas de delegación ha conformado un sentimiento de alteridad y desencanto que debería ser objeto de reflexión en aquellos colectivos que hacen de la transformación social el eje de su intervención, conjugando medios y fines así como la aportación individual a la acción colectiva en base al principio “de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades”.

Un elemento clave es el desempeñado por los denominados intelectuales orgánicos y/o tradicionales, que A. Gramsci denominaba “expertos en legitimación” y R. Niebuhr “intelectuales responsables”¹. Según E. Bernays, uno de los creadores de la industria de relaciones públicas, “el pueblo es estúpido e ignorante y no se puede dejar que se ocupe de sus asuntos dado que no sabe hacerlo y tiene que ser controlado por lo que Niebuhr denomina “ilusiones necesarias e hipersimplificaciones emocionalmente potentes”². Esa reducción a que el pueblo sea un “espectador”, no un “participante” se traduce en que debe aparecer cada cuatro años y estirar una palanca para escoger a una u otra de las “personas responsables” para que sea guiado y luego regrese a sus asuntos cotidianos y no molestar. En ese sentido, “las personas responsables” tienen que ser “libres de los pisoteos y los rugidos del rebaño desconcertado”³. Frente al denominado “dogmatismo democrático” que afirma que la gente puede asumir el control y trabajar para sus propios intereses, la respuesta de esos “dirigentes responsables” es que les corresponde dirigir la sociedad y evitar la estupidez e ignorancia popular.

Las respuestas más allá de la simplificación interesada del populismo

Recuperar el eje libertario como ele-

mento de dinamización en la respuesta social de quienes son conscientes de la dominación, no sólo económica, por parte de los diferentes poderes que conforman nuestra sociedad se debe complementar con la acción permanente y pedagógica para mostrar las contradicciones del orden establecido y los reflejos jerárquicos que lo sustentan así como denunciar el papel de los legitimadores del orden jerárquico tanto en lo social como en lo económico.

El populismo actúa en una relación de arriba/abajo entre un emisor y un receptor. El primero acude a respuestas sencillas



Mientras las personas consientan, acepten y se subordinen, los pocos podrán gobernar a los muchos, por mucho que los perjudiquen. Cuando los muchos se den cuenta de su poder y se alcen, entonces pueden cambiar las cosas

llas a problemas cuya complejidad evita describir y situar en un contexto para que los de abajo (receptores) tengan elementos de información, diagnóstico, contraste colectivo y se orienten a una acción transformadora directa (sin intermediarios e intérpretes interesados). En un mundo global, los despertares nacionalistas y excluyentes frente a la solidaridad e inclusividad se han traducido en la búsqueda de enemigos que pueden suponer una barrera a los intereses de una parte de la población que se adhiere a esa dinámica populista.

El ejemplo del tratamiento de los y las migrantes en el Norte constituye un ejemplo canónico de las pulsiones populistas que la ultraderecha alimenta. La evolución demográfica negativa y el envejecimiento de la población, el rechazo a determinados trabajos (como los cuidados o las tareas agrarias) por parte de las poblaciones autóctonas de los países del Norte, constituyen elementos a

los que hay que dar una respuesta inclusiva que facilite la integración de los y las migrantes en base a proveer condiciones de vida digna y derechos equiparables a la ciudadanía del país. Pensemos en los marcos laborales en los que se desenvuelve un sector importante de mujeres migrantes (servicio doméstico, cuidado de mayores, hostelería, trabajo en sectores agrícolas como la recolección de la fresa) y ante los que la acción sindical pero también vecinal (alojamientos dignos, acceso a sanidad y educación) tiene un importante reto. Desmontar el mensaje de la ultraderecha en la dirección de que los migrantes quitan el trabajo a los autóctonos, generan condiciones de inseguridad pública, viven de las prestaciones sociales que otorgan administraciones públicas es una tarea de concienciación colectiva en todos los frentes a la par que sirva para denunciar el discurso de patronos sin escrúpulos que acuden al migrante (independientemente de que tenga una situación regularizada) como mano de obra barata y sumisa. Ese mensaje de ¡los españoles primero! debería ser objeto de una respuesta contundente por parte de quienes tenemos una identidad solidaria alejada de la mentalidad estrecha y particularista.

A modo de conclusión

Reproduzco un poema de P. Shelley titulado “La máscara de la anarquía” que cita N. Chomsky⁴ como mensaje orientado a superar la desesperanza de que “mientras las personas consientan, acepten y se subordinen, los pocos podrán gobernar a los muchos, por mucho que los perjudiquen. Cuando los muchos se den cuenta de su poder y se alcen, entonces pueden cambiar las cosas”.

*Alzaos cual leones tras un breve sueño
Y en tal abundancia que sea invisible.
Librad a la tierra de vuestras cadenas
De ese rocío que anoche os cayera.
Vosotros sois muchos y pocos son ellos.*

Referencias

- ¹ N. Chomsky, *La responsabilidad de los intelectuales*. Sexto Piso, Madrid, 2020.
- ² N. Chomsky, *Ilusiones necesarias: Control de pensamiento en las sociedades democráticas*. Libertarias-Prodhufo, Madrid, 1991.
- ³ W. Lippman, *El público fantasma*. Genuve Ediciones, Editorial Universidad de Cantabria, Santander 2011.
- ⁴ N. Chomsky, *Resistencia. Entrevistas con David Barsamian*. Pasado y presente, Barcelona, 2023.



¿Acaso existen resonancias populistas en el anarquismo?

TOMÁS IBÁÑEZ



Caricatura sobre el populismo en la que se observa al populista político estadounidense William Jennings Bryan, obra de Udo Keppler (año 1896).

¡No hay color! Es tal la distancia que media entre el populismo y el anarquismo que su total *incompatibilidad* queda fuera de toda duda. El anarquismo no solo es ajeno a cualquier tipo de populismo, sino que, a mi entender, debe considerarlo como un serio adversario político si es de izquierdas, y como un auténtico enemigo si es de derechas.

Dicho esto, *la incompatibilidad* no excluye que puedan existir *ciertas consonancias* entre algunos aspectos del populismo y del anarquismo, pero para ponerlas de manifiesto conviene desentrañar primero el embrollo al que remite el término populismo, y acotar sus características, deshaciendo de paso algunos entuertos.

Entuertos tales como, por ejemplo, el de definir el populismo como *el gobierno en nombre del pueblo, pero sin el pueblo*, porque eso no diferencia específicamente a los gobiernos populistas, sino que caracteriza a *todos los gobiernos*, salvo, claro está, a los que surgen de un golpe militar. Todos basan *la fuente de su legitimidad en la voluntad popular expresada por las urnas*,

aunque la ignoran sistemáticamente en cuanto llegan al poder.

Los populismos denuncian con vehemencia el *secuestro de la voluntad del pueblo* por el estamento político en el poder, y se proponen restituir al pueblo una voz que le ha sido arrebatada mediante una serie de artilugios, devolviéndole así *una soberanía* que ha sido *usurpada*. Por eso le instan a *acudir masivamente a las urnas* y llenarlas con las papeletas de sus formaciones políticas.

De paso ese llamamiento al voto popular deshace otro entuerto que consiste en afirmar que los populismos *aborrecen las urnas* y procuran acallarlas, cuando en realidad proceden a una *sacralización de las urnas* como expresión de la voluntad popular. Por eso se vuelcan en los procesos electorales a fin de alcanzar el poder, aunque, obviamente, cuando llegan al poder hacen *lo mismo que todos los gobiernos*, se olvidan del pueblo.

Al no poder trazar aquí *la genealogía* del actual concepto de populismo y del fenómeno político que representa,

recordaré simplemente que, aunque tiene un lejano parentesco con *el populismo ruso* de finales del siglo XIX y con el breve *populismo estadounidense* de la misma época encarnado, entre otros, por el *People's Party*, el término populismo no emergió con una acepción cercana a la actual *hasta los años sesenta* para caracterizar ciertos fenómenos políticos de América Latina. Aun habría que esperar algunos años para que el populismo adquiriese fuerza en el continente europeo y conociera, ya en el siglo XXI, una expansión que lo sitúa hoy como la ideología ascendente en nuestras latitudes.

En Europa la mayor parte de los movimientos populistas se desarrollan inicialmente a partir de *formaciones de extrema derecha* y conservan ulteriormente fuertes componentes derechistas, mientras que unos pocos se ubican en *la izquierda*, como, por ejemplo, *Podemos* en España o *la France Insoumise* en Francia. Sin embargo ocurre el fenómeno inverso en América Latina donde el populismo tiende a ser más bien de izquierdas, y esa diferencia se aprecia de forma aún más nítida si distinguimos *los regímenes populistas*, es decir, el populismo instalado en el poder, y *los movimientos populistas*, es decir, *el populismo en marcha* hacia el poder. En efecto, los *regímenes populistas* de izquierdas son los que predominan ampliamente en Latinoamérica, sobre todo tras la caída de Bolsonaro en Brasil.

Ciertamente, los regímenes populistas son autoritarios y represores, pero no constituyen propiamente sistemas *dictatoriales*, suelen conservar las apariencias de las democracias, y para caracterizarlos no me parece desacertado el neologismo *democraturas*, mezcla de democracia y dictadura.

Es obvio que hay diferencias muy sustanciales entre los populismos de derechas y de izquierdas, por ejemplo, la xenofobia, el racismo, el sexismo, el patriarcalismo, la homofobia, son pro-



pios del populismo de derechas mientras que son combatidos por el de izquierdas. Aun así, el hecho de diferenciar los populismos en términos de *izquierdas* y *derechas* al focalizar la mirada sobre esas dos ramas la desvía de lo que constituye *su tronco común*. Como es ese tronco el que me interesa para analizar el *basamento común* compartido por ambos populismos, prescindiré de esa diferencia y me referiré en adelante al *populismo en singular*.

Dirigiéndose más a *los afectos* y a las emociones que a la razón, bien sabemos que el populismo atiza *el resentimiento* de una parte de la población contra un sistema que ha perdido su *confianza* y considera injusto, a la vez que ahonda en la denominada *crisis de la representación* pugnando por capitalizar *el malestar* de buena parte de quienes se sienten mal, o nada, representados por una clase política que dice representarlos.

El populismo recurre sistemáticamente a un procedimiento de *división binaria* de la realidad social, al estilo de la diferencia teorizada por Carl Schmitt en términos de la oposición *amigos/enemigos*. Eso le lleva a *simplificar a ultranza la realidad social* separando en dos bloques internamente homogéneos y nítidamente contrapuestos una serie de elementos que se distribuyen de hecho sobre un continuo, véase *los de arriba y los de abajo, los dominantes y los dominados, el 99% y el 1%*, etc.

Sus dardos apuntan a *la casta, a las oligarquías, a los poderes mediáticos* comprados por los poderes fácticos para intoxicar el pueblo, *los poderes económicos* que dictan sus medidas a los políticos y los corrompen. Su enemigo es todo lo que se sitúa *por encima de la soberanía popular* y la conculcan.

En conjunto se trata de una música que no suena nada mal a los oídos anarquistas y no hace falta recordar que el populismo ruso de finales del XIX tuvo cierta influencia sobre el propio Kropotkin para llegar a la conclusión de que algunos aspectos de los populismos lindan con lo libertario.

Por ejemplo, está claro que además de los aspectos que acabo de enumerar también encuentra eco en el anarquismo la exaltación populista del *pue-*



La soberanía popular no es un valor en sí mismo situado por encima de todo como lo pretende el populismo. No es cierto que el pueblo siempre tiene razón, no es el valor supremo, y ocurre que la denominada voluntad popular debe ser combatida a veces desde los valores anarquistas, porque, por ejemplo, un pueblo fascista es nuestro enemigo por muy pueblo que pueda ser

blo. Los discursos y escritos anarquistas hacen frecuentes referencias al pueblo y este resuena hasta en sus canciones más emblemáticas, recordemos, por ejemplo, el entrañable *Hijo del pueblo te oprimen cadenas...*

La resonancia en el anarquismo de otros aspectos del populismo es más dudosa. Por ejemplo, el populismo entroniza *líderes carismáticos* con los que se identifican sus seguidores. En teoría eso no puede pasar en un anarquismo que es ajeno *por principio* a cualquier culto a la personalidad, sin embargo, el movimiento anarquista también tiene cierta tendencia a *mitificar* algunos de sus militantes que merecen sin duda un respeto, pero sin ponerlos a salvo de toda crítica. Si alguien duda de esa tendencia mitificadora en nuestras filas que piense en *Durruti* o en *la Federica*, o más recientemente en alguien como *Lucio Urtubia*, por ejemplo.

Me parece claro que la batalla contra el populismo debe formar parte de los múltiples frentes de lucha del anarquismo, y eso implica no darle aire absteniéndonos, por ejemplo, de participar de sus mantras, tales como propagar *tesis conspiracionistas y complotistas*, o *simplificar al extremo* una realidad social que siempre es bastante más compleja que *la caricatura* que resulta de *las particiones binarias*.

Pero sobre todo se trata de evitar contribuir a dar alas a *la sacralización del pueblo* y a los conceptos de *soberanía popular* y de *voluntad general*. Porque el arma más decisiva de la que dispone el populismo es la que le proporciona la engañosa construcción que hace de una entidad denominada *el pueblo*.

Estoy convencido de que luchar contra el populismo pasa, entre otras cosas, por la *imprescindible crítica* al concepto de *pueblo*. El engaño que vehicula ese concepto empezó con aquel *We the people* (*Nosotros el pueblo*) que rubricaba la declaración de independencia de los Estados Unidos en 1776. Se creaba entonces una entidad ficticia, *el pueblo*, como un fenómeno unitario y homogéneo, y se le atribuía además el don de la palabra, ocultando el ejercicio de ventriloquía que siempre es necesario para poder hablar por su boca.

El pueblo no existe, es una simple categoría conceptual que remite a *una entidad sumamente diversa*, heterogénea, que el populismo, pero no sólo él, transforma en un todo compacto, en un *bloque homogéneo* difuminando su diversidad constitutiva.

Tampoco *la soberanía popular* es un valor en sí mismo situado *por encima de todo* como lo pretende el populismo. No es cierto que el pueblo siempre tiene razón, no es el valor supremo, y ocurre que la denominada *voluntad popular* debe ser combatida a veces desde los valores anarquistas, porque, por ejemplo, un pueblo fascista es nuestro enemigo *por muy pueblo que pueda ser*.

Por eso no deja de ser sorprendente encontrar resonancias populistas en el discurso de algunos anarquistas con referencias positivas a cosas tales como el *Poder popular*, o la reivindicación de un *Pueblo fuerte*, o la voluntad de rescatar *la voz del pueblo*.



Pueblo hay más que uno

RAFAEL CID

Ciertamente, tal como aduce Al Margen en su nota de presentación para el debate «Populismos sin el pueblo», el término «pueblo» es polisémico, o sea comprende una pluralidad de significados distintos y a veces distantes. Esa disparidad estructural se compadece con otra característica que también acompaña a la expresión «pueblo». Su anfibología, capacidad para establecer significados contrapuestos. Es lo que ocurre sin más con la palabra «anarquía», para unos la «más alta expresión del orden» (E. Reclus) y para otros muchos, la mayoría, equivalente a caos. Incluso, completando el cuadro axiológico, cabría hablar de «enunciados performativos», así llamados por el filósofo del lenguaje John L. Austin en su *Cómo hacer cosas con palabras*, porque su sola mención realiza hechos, son fácticas. Toda esta maraña (polisemia, anfibología, performatividad) salta al terreno de la política real cuando pretendemos analizar el actual auge de los partidos populistas y su arraigo entre la ciudadanía.

De entrada, digamos que populismos ha habido siempre en las sociedades de masas. Incluso con las notas de polisemia, anfibología y performatividad antes descritas. El fascismo y el nazismo eran en esencia populismos de derecha y el comunismo-estalinismo populismo de izquierda (anfibiaología habemus). Y como ocurre en la actualidad con sus secuelas, ambos experimentos políticos surgieron simultáneamente. Lo cual da a suponer que en los países donde anidaron existía una predisposición «populista». Condición *sine qua non* para el acto performativo realizado por una casta de dirigentes de aureola carismática capaz de asegurar sus arengas como hechos probados. De suyo la traducción etimológica de «demagogo» es la de «conductor del pueblo», del griego «demos» (pueblo) y «ágein» (conducir). En suma, los populismos, a diestra y siniestra, precisan de colectivos que busquen un salvador. Ergo, el «Pueblo de Dios».

Pero ese vínculo no es inocente. Encubre un secuestro de la voluntad de una de las partes, la mayor por la menor, del pueblo-masa por su líder-caudillo (en las monedas de curso legal de la dictadura se podía leer «caudillo de España por la gracia de Dios»). Es decir, se necesita la declinación de una de las partes en favor de la otra. Un trueque, «doy para que me des» (*do ut des*) inequitativo. El resultado es que tal delegación de soberanía del pueblo a favor de la personalidad carismática configura un tipo de dominación autoritaria (pleonasm

legítimo) que a su vez configura una arquitectura organizativa jerarquizada y mitómana. Si se comparan los populismos del siglo XX con los populismos del siglo XXI vemos un nexo común: uno y otro surgen en momentos de crisis generalizada en sus respectivas sociedades. Entonces la Gran Depresión de 1929 y los avatares del ciclo que va desde la Primera Guerra a la Segunda Guerra Mundial, y ahora todo lo que desplegó la Gran Recesión del 2008 y sus metástasis focalizadas en la pandemia de la Covid-19. El miedo es una consejera ciega.

Llegados a este punto es donde hay que invertir la oración por pasiva. No hay populismo sin pueblo. Muy al contrario, hay populismo por «culpa» del pueblo. Porque, como hemos intentado mostrar anteriormente, es precisamente el pueblo el que devenido en simple masa incuba populismos anfibiaológicos. El secreto, pues, está en la masa. Es una regresión lo que lleva al pueblo a convertirse en pulpa informe facilitando en momentos de desconcierto la aparición de los populismos y sus cohortes. Kant decía que la ilustración consiste en abandonar la edad mental infantil, dejar de pensar como niños, comportarse como adultos, que no es sino una metáfora del bíblico «la verdad os hará libres». Pero cuando la zozobra se instala en las sociedades de masas, el pueblo soberano, el «demo», se desvanece. Lo cualitativo se torna en cuantitativo, lo ordinal en cardinal, haciendo posible que imperen actitudes atávicas, basadas en el instinto de supervivencia. Ámbito hobbesiano («el hombre es lobo para el hombre») que originó el contrato social a través del Estado como ogro filantrópico, punto de ignición de todas las sinergias que operan en el contexto del vendaval algorítmico. El sistema realmente existente es intrínsecamente cuantitativo, de masas, al por mayor. La economía, la política, la comunicación, todo el imaginario social que induce a la percepción opera con grandes audiencias.

Ello nos lleva a una conclusión de parte. Abolido el «demo», la «katria» cambia de signo, y en vez de «democracia» surge la «autocracia» como endemismo. Precisamente el desprecio a la democracia ha sido y es el hilo conductor de los populismos de antaño y de hogaño. La consignada «democracia orgánica» (franquismo), la «democracia popular» (comunismo), el fascismo o el nacionalsocialismo (nazismo) eran atentados contra la democracia sin adjetivos. Como lo son en este primer

tercio del siglo XXI los proyectos políticos que rubrican, mutatis mutandis, líderes como Vladimir Putin, Viktor Orbán, Matteo Salvini, Marine Le Pen, Nicolás Maduro, o las variantes españolas que configuran Santiago Abascal y Pablo Iglesias, dos «antisistema» recurrentes. Y todos ellos, en diferentes medidas y circunstancias, repiten el esquema clásico: utilizan la llave electoralista para transitar hacia modelos de «democracias liberales» de impronta caudillista, señalando un enemigo exterior para afirmarse ante sus masas clientelares (los inmigrantes «vándalos», los ricos «despiadados», etc.). El paradigma de los populismos modernos, por su acendrado sincretismo, está en la China de los dos sistemas (capitalista por fuera y comunista por dentro). En el último congreso del Partido Comunista, celebrado el pasado octubre, su líder Xi Jinping fue coronado presidente de China para un mandato de al menos hasta el año 2032.

Pueblos hay más que uno, y los pueblos tienen los gobiernos que se merecen (un hombre es un voto y una boina también, decía uno que pasaba por allí). Contribuir al victimismo del pueblo no contribuye a su regeneración y sí al oscurantismo, baldón de todo populismo que se precie. Ya en el siglo XVII Condorcet se preguntaba si era conveniente engañar al pueblo, y respondía reivindicando la transparencia: «cuanto más fuerza adquiere la verdad menos necesitan las sociedades ser gobernadas». Hay que sembrar un nuevo comienzo, un «arkhé», que en última instancia pasa por recuperar los pasos perdidos. La democracia bien entendida debería ser una asignatura presente en ese imperativo moral. La propia historia de la construcción de la «demokratia» en la Grecia clásica, con todas sus flagrantes limitaciones, nos ofrece pautas de comportamiento válidas superando aquellos elementos que la hacían selectiva. No se conquistó en una hora, fue obra de valores compartidos por un «demo» que se sabía controlador de su propio destino porque había creado las condiciones para que germinara la libertad en la igualdad. También de hombres audaces que, desde Solón a Clístenes, pasando por Efiltes y Pericles, supieron ponerse al servicio de ese pueblo que nunca consistió en darse caudillos que lo jibarizaran (la práctica del «ostracismo» buscaba disuadir a los dirigentes que se postulaban imprescindibles). Y aun así ese gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, que hizo de la isonomía (igualdad ante la ley), la



isegoría (igualdad de hablar en la asamblea) y la parresia (decir verdad) seña de credencial vital, no pudo evitar la cicuta paralizante inoculada por los sicofantes (demagogos) que en épocas de incertidumbre vendían soluciones fáciles para problemas complejos.

El anarquismo, por situarse en las antípodas del populismo y del gregarismo, podía encarnar ese ideal de demópolis, como experiencia metal de autogobierno participativo. Pero para ello necesita activar una profunda reflexión sobre principios, tácticas y finalidades. Hacer las paces con la realidad para que, como decía Marx, la tradición de todas las generaciones muertas no oprima como una pesadilla el cerebro de los vivos. Ciertamente existen populismos a escala sin el «ideal» de pueblo, pero también populismos con el aval del pueblo. Porque pueblos hay más que uno, como ese nacionalismo identitario al que hoy suele bendecir la izquierda sedicentemente internacionalista. Y aquí muchos anarquistas de nueva hornada se contentan con ir a rebufo de la izquierda, cuando el movimiento libertario es mucho más que una mera circunscripción posicional. Es incompatible con esa ideología fósil que razona bajo el tropismo «el amigo de mi enemigo es mi enemigo y viceversa».

Los antiautoritarios, lejos de favorecer planteamientos populistas y el dogal de la dominación en todas sus formas y componentes, fecundan modelos de cooperación y solidaridad donde el hombre es la medida de todas las cosas. Si aquella pionera «DemoKratia» prefiguró senderos de emancipación porque se sustentaba sobre la no cesura entre gobernar y ser gobernado, la «DemoAcracia» libertaria se construye sobre la ética de la responsabilidad que fue la razón de ser de la Primera Internacional. Una doble y resuelta convicción en que la autodeterminación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos y que no debe haber deberes sin derechos ni derechos sin deberes.

Populismo y socialismo

OCTAVIO ALBEROLA

En la invitación a reflexionar sobre el «populismo» para el número de primavera, la revista *Al Margen* nos recuerda que «populismo» es un palabra polisémica y que hay populismos de derechas y de izquierdas, además de precisarnos que «*hay algunos aspectos comunes a todos los populismos pasados y actuales: partidos y grupos políticos con unas estructuras fuertemente jerarquizadas, líderes carismáticos e indiscutibles, principios basados en invocaciones a la patria, la clase, la etnia, etc. y programas de gobierno enfocados —teóricamente, claro— a lograr el bienestar, la felicidad y la dignidad del pueblo, pero sin preguntar al pueblo*».

De ahí que nos invite a hacerlo no sólo para buscar explicaciones sino también y sobre todo para encontrar respuestas con las que afrontar y superar esos populismos «racistas, xenófobos y autoritarios que amenazan a pueblos de todo el mundo». Concretamente: *Al Margen* nos invita una vez más a reflexionar sobre el mundo de hoy y cómo cambiarlo.

Pues bien, puesto que es de esto de lo que se trata, lo primero es considerar que, en la práctica, todos los gobiernos son populistas (gobernar en nombre del pueblo para perpetuarse en el Poder) y que, desde la disolución de la URSS, todos aplican los principios del sistema capitalista liberal (de mercado) y sus objetivos. O sea que, a pesar de guardar algunos de ellos las retóricas ideológicas del pasado, la ideología común a todos ellos es la capitalista y, por consiguiente, también su modo de funcionamiento más o menos mafioso. De ahí que lo pertinente sea responsabilizarlos de la situación en la que el mundo se encuentra hoy; puesto que su praxis política y social es fundamentalmente la misma: la capitalista. No solo por la gestión de la pandemia covid y la crisis económica y social que esta pandemia generó, sino también por la irresponsable y nefasta postergación de las medidas para evitar el colapso medioambiental; pues en los dos casos han dado primacía al egoísmo del suicida «sálvese quien pueda» en vez de darlo a la solidaridad y práctica de la ayuda mutua en la sociedad.

No es pues de extrañar que el populismo fascista vuelva a resurgir y que éste capitalice el descontento social con la exacerbación del nacionalismo y la promesa del retorno a la gloria perdida. ¡Inclusive entre la clase trabajadora adormecida por el consumismo y la modernidad tecnológica!

En tales condiciones, ¿cómo no achacar esta regresión a las políticas neoliberales implementadas desde hace más de 40 años de globalización? ¿Acaso no son ellas las que han provocado el aumento de los índices de desigualdad y la des-



trucción de la infraestructura social? ¿Cómo no ver o negar pues la responsabilidad de estas políticas en la desesperanza y el malestar social actuales que favorecen —como en el pasado— la progresión de las tesis populistas fascistas?

Sí, ¿cómo no verlo, cómo negarlo? Pero al mismo tiempo, ¿cómo negar la responsabilidad de la praxis del socialismo de Estado en la regresión del orden social actual?

Sí, ¿cómo no verlo, cómo negarlo? Y no solo por su fracaso en crear «el hombre nuevo» sino también por las razones de este fracaso: el hecho de que esas experiencias socialistas estatistas solo eran una burda mezcla de lirismo revolucionario y de brutal totalitarismo. De ahí que también hayan generado un caldo de cultivo para la violencia, el odio, la búsqueda de chivos expiatorios y un terreno fértil para figuras autoritarias presentadas como la del salvador...

Sí, ¿cómo obviar este fracaso y lo que puso al descubierto: que ese socialismo también era un populismo sin pueblo? No fue pues sólo el fracaso de un ideal sino algo peor y más grave: su perversión en totalitarismo mafioso.

Imposible de obviar pues esta grave perversión del socialismo de Estado, que, con la URSS, pretendió ser la Patria del Proletariado mundial, y del cual el régimen autocrático y criminal de Putin es hoy su fruto más excelso y nefasto. Sí, ¿cómo obviar una perversión del ideal socialista que ha hecho posible una tal regresión y ha instalado de nuevo el mundo en la confrontación imperialista? Una confrontación que, además de enfrentar a los pueblos, los aleja de las luchas sociales contra el sistema capitalista imperante en cada nación y en el mundo.

Es obvio por tanto que, para intentar cambiar la realidad del mundo hoy en un sentido verdaderamente emancipador, debemos denunciar y combatir tanto la opción capitalista como la socialista de Estado y seguir promoviendo incansablemente la demoAcracia y el socialismo libertario. No como corpus doctrinales sino como praxis en permanente experimentación de la acción y del bien en común. Y, por supuesto, en todas las manifestaciones de la vida.



El supervisor interno

Lo serponal es colítipo

EL DOCTOR GIBARIAN

Si no se ha escrito en ninguno de los otros artículos de este número de la revista del Ateneo Libertario Al Margen lo escribo aquí por si acaso: el reduccionismo de la Política a la Psicología es un rasgo característico del fascismo popular. Esto es así sobre todo por el tratamiento que se da a la última de las palabras de la frase anterior: el pueblo, en tanto *masa*, se entiende como un cuerpo homogéneo que genera de forma automática cohesión, solidaridad e interdependencia. El pueblo es una ilusión doble: es activador de emociones positivas y al mismo tiempo espejismo de unidad.

Es aquí donde el socialismo y el fascismo se dan gustosamente la mano y se adueñan sin pudor del sentir colectivo, sea lo que sea esa mierda. Muy acertadamente me recordó mi cuñado el otro día que Mussolini fue socialista antes que fascista y que su idea del bien común, adornada con los colores de bandera nacional italiana, acabó donde acabó: con su cadáver expuesto y profanado por su propio pueblo en la plaza del Loreto de Milán.

Esa forma de hacer (política) precisa de muy afilados recursos psicológicos y con un objetivo fraternal sólo en su apariencia: que cada uno de nosotros pueda ver al que tiene al lado como su hermano, alguien a quien abrazar llegado el momento pero siempre bajo el paraguas de una organización que le somete y le adula al mismo tiempo. Es en este contexto que la emoción juega un papel destacado.

Ya hace un tiempo que las rondas de sentimientos y la gestión emocional de los procesos han pasado a formar parte de la cotidianidad de los colectivos sociales, un lenguaje un poco *new age* que nos permite referirnos a la idea genérica de los cuidados en contextos donde a menudo habitaba la inquina y la rivalidad. Hoy vamos a señalar el lado oscuro de la gestión emocional: sin un marco ideológico que le dé sentido es fácil dejar que la emoción se superponga a la refle-

xión y la potencialidad subversiva se desactive.

Eso son los *grupos estufa*: colectivos capaces de renunciar a sus principios por mantener la cohesión interna y donde el afecto es la única condición de continuidad. El vínculo es únicamente de carácter sentimental y en ocasiones se trabaja con los sentimientos negativos producidos por la propia injusticia del sistema para acabar convirtiéndolos en sentimientos positivos de pertenencia. A eso



está apostando el sistema neoliberal con cierto éxito:

Del gobierno somático de la política "corporal" (biopolítica foucaultiana) que producía socialmente los cuerpos "normales", productivos y rentables para el sistema, el capitalismo evoluciona hacia un gobierno neoliberal que entiende la psique como la fuerza productiva potencialmente más rentable. [Reseña de "Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder". Byung-Chul, H. (2016)].

El sistema capitalista moderno se apunta a eso sin miramientos: en lugar de emplear un poder visiblemente opresor, utiliza un poder seductor y amable que consigue por mecanismos psicológicos que las personas se sometan voluntariamente. El sujeto se



explota a sí mismo convencido de que la realización personal necesariamente pasa por el rendimiento, por un trabajo sobre sí mismo que garantice sujetos competentes y rentables. El agotamiento y el vacío existencial son a menudo el resultado.

La emoción es en este contexto más que una técnica de control de masas: es la base de una política autoritaria y de dominación que apuesta por la reacción, por una acción involuntaria que se manipula con facilidad:

Lo reactivo es inferior a lo que no lo es, porque está determinado por su causa. Por ejemplo, la venganza es reactiva porque no es más que un efecto de la causa que es el agravio recibido. El perdón es superior porque no es un simple efecto sino una acción distinta, que se desvincula del agravio recibido. ["La dictadura de la emoción", Alfonso Ballesteros Soriano, Las Provincias, 12 de abril 2022].

Funcionar únicamente a partir de lo orgánico sin contemplar al individuo conduce a la deshumanización (he ahí los partidos comunistas con su disciplina interna y sus pur-

gas) pero reemplazar el análisis de los hechos en favor de la emoción puede devolvernos a dinámicas prerreflexivas donde la velocidad, el automatismo y el carácter efímero de las acciones nos convierten en sujetos fácilmente manipulables.

Así que, querido amigo, querida amiga, cuando te digan que el único cambio posible es el cambio interior o que lo político es reducible a lo personal, recuerda a Mussolini, a la emotividad de sus discursos llenos de evocaciones erráticas al pasado imperial romano. Pero también, ya que estamos, a su menudez, que le hacía avergonzarse cuando posaba con Hitler, o a su torpeza física, sus resbalones y trastazos en eventos públicos cuyas imágenes en blanco y negro permanecieron ocultas durante décadas.

Aznar, 70 años y tan fresco

El expresidente español José María Aznar (y también expresidente de Castilla y León) ha cumplido setenta tacos y lo ha celebrado a su manera; rodeado de gente de bien (que diría el actual jefe de su partido) y en un ambiente de elegancia entre vintage y barroca. El gran estadista que puso los pies encima de la mesa de los Bush y llevó a la boda de su hija a los habituales del Hola y los programas del cotilleo, no podía celebrar sus siete décadas de vida y servicio a España en cualquier taberna de las que frecuentamos los mortales más ordinarios.

Aznar, el más listo de la clase y del trío de las Azores, tampoco podía fallar para este importante acontecimiento nacional. Por eso el marco elegido fue el Teatro Real de Madrid, un escenario por donde han desfilado las grandes figuras de la escena y el canto, y sobre cuyas mullidas butacas han descansado las más nobles y ricas posaderas del país.

El gran fiestorro estuvo organizado por la propia Ana Botella, esposa del líder intelectual de la derecha nacional, que de eso de organizar eventos sabe un montón; nadie habrá olvidado su brillante papel en la organización de los Juegos Olímpicos que iban a ser para el Madrid del que la Botella era su altiva alcaldesa, pero que se fueron a una ciudad tan sosa como Tokio, dejando a los deportistas sin la posibilidad de disfrutar de un coffee in the plaza Mayor.

Sin llegar al glamour de la boda de la duquesa de Alba (QEPD) o la solemnidad del entierro de Isabel II (la inglesa, claro) el cum-

ple de Aznar tuvo su repercusión social y atrajo a todas las cámaras interesadas en contar lo que de verdad merece la pena. Más de 200 invitados, lujosamente vestidos y perfumados por las mejores marcas de la calle Serranos se dieron cita en una de las lujosas salas que el Real alquila para acontecimientos privados de un cierto nivel. Nivel económico sobre todo, por lo que sugerimos a nuestros lectores que se abstengan de pensar en ese marco para el cumple o la comunión de los críos y las crías.

Pero, ¿quiénes eran los invitados? Pues la familia, como es natural tratándose de unos apellidos de tan elevado rango como los Aznar Botella o Botella Aznar (tanto monta), pero tampoco podían faltar un montón de exministros populares (populares por ser del PP, porque famosos algunos ya han dejado de serlo tras sus aceleradas y discretas salidas del gobierno). También estuvieron algunos de los nombres más influyentes del panorama bancario y del empresariado de las energéticas, sectores con los que la derecha siempre ha mantenido cordiales y fraternales relaciones.

Escasearon las figuras del famoseo y los platós, pero no faltaron venenosos picos de oro como Pedro J Ramírez. Eso sí, hubo algunas ausencias sonadas como las de Mariano Rajoy o Pablo Casado y aquellos altos cargos que ya han sido condenados por corrupción. Al parecer lo grave no es que haya comisiones y sobres; lo imperdonable es que te pillen y no sepas escaquearte.



En esta ocasión no pudimos entrar al acto y entrevistar a tan amplia y enojada concurrencia, por lo que hemos tenido que hacer esta crónica buceando en el ABC y otros medios respetuosos con la alta sociedad. Y es ahí donde hemos podido ver a la señora de Aznar con un elegante vestido largo, cubierto con una amplia capa azul (el color de la escudería) entrar a la fiesta junto a un Aznar serio y bronceado, grácil y esbelto como un chaval, luciendo traje y corbata color marino y el abrigo sobre los hombros que él sabe portar como nadie.

Corresponsalía en el Madrid de los Austrias (y ahora de los Ayuso)



Cultura de la muerte

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

En Antropología existe desde los inicios de la disciplina una rama de estudio dedicada a la cultura de la muerte. En ella se estudian no solo las prácticas ceremoniales sino también el universo simbólico en el que se inscriben. La muerte de una persona es un hecho individual, pero inevitablemente también es un hecho social asociado a creencias, actitudes y representaciones.

Desde 1995 esta expresión ha sido difundida por los medios de comunicación de masas con un significado muy diferente. Ese año Juan Pablo II publicó la encíclica "Evangelium vitae", donde se acuñaba este concepto. Desde entonces, exégetas de todo pelaje y condición, tales como profesores de universidades católicas, "especialistas en bioética", periodistas afines, políticos fachas y tertulianos a tiempo completo, han interpretado, desarrollado y explicado a la plebe las perlas de sabiduría que emanan de este manantial de gnosis y omnisciencia. Según estos chupacirios, la cultura de la muerte contemplaría como posible, e incluso como positivo, la eliminación legal o tolerada de algunas vidas humanas. Tras ella, habría "una serie de actitudes, comportamientos, instituciones y leyes que la favorecen y la provocan". Nos encontraríamos ante una auténtica conjura contra la vida, una guerra de los poderosos contra los débiles que, para colmo, ha avanzado mucho en los últimos años. ¿Cómo se manifiesta esta cultura? Mediante la promoción de la anticoncepción, el aborto, la manipulación embrionaria, la eugenesia, los niños-medicamento, los niños-soldado, la droga, la relativización del sexo, la esclavitud, la guerra, la esterilización, la eutanasia, la pena de muerte, los sacrificios humanos... Todo ello es fruto de una ética de mínimos que rebaja al hombre a la categoría de objeto, de haber olvidado a Dios, de creer que los hombres somos Dios, de haber abandonado nuestra dimensión trascendente, de negar que somos criaturas hechas a imagen y semejanza del Creador, de encerrarnos en un carpe diem plagado de angustia vital, de dejarnos arrastrar por un hedonismo grosero. Sin Dios, el respeto a la vida humana se esfuma. Pero "Dios espera con los brazos abiertos a que regresemos de nuestra fracasada y dolorosa aventura de autonomía".

Ellos, la Iglesia Católica, las personas de orden, la gente de bien, los que han sido educados en unos valores, ellos, sí, defienden la vida. Veamos cómo ejercitan sus beneméritos principios. Comencemos por la interrupción voluntaria del embarazo. Ellos siempre son favorables al aumento de la natalidad porque les gustan mucho los niños. Que esto tenga

algo que ver con el robo de bebés o con la pederastia clerical dirán que es propio de las malas lenguas. Tan claros tienen sus principios respecto a la interrupción voluntaria del embarazo que en los casos de peligro para la vida de la madre, de malformaciones incompatibles con la vida del feto, de violación incluso por parte de un familiar, de madres adolescentes, la única opción posible es seguir adelante con el embarazo. Sin embargo, apoyan con entusiasmo a partidos políticos que están en contra de la promoción de los méto-

que la policía o los patronos escuchen los latidos del corazón del inmigrante pobre, del que se queda en la calle o del jornalero. Que éstos sufran o puedan perder la vida es lo propio de este orden social, no tienen nada que objetar, pero que una mujer siga hasta el final con su embarazo a pesar de que no pueda mantener a su hijo o hija, o que arriesgue su propia vida, o que sea fruto de una violación, es lo correcto. Curiosa empatía, curiosa piedad, la de estos profesionales de la mentira y de la superchería.



dos anticonceptivos, de la educación sexual, de las políticas de conciliación, de la dignidad salarial, es decir, de todo aquello que reduciría el número de abortos y favorecería que las personas decidieran libre y responsablemente tener descendencia. Son favorables a que la mujer embarazada escuche los latidos del feto para que sea consciente de que dentro de sí lleva a un ser vivo, aunque eso aumente su sufrimiento en un trance tan difícil. Pero nunca se han manifestado en parecidos términos con otros casos como la inmigración "ilegal", los desahucios o la explotación laboral. Nunca han solicitado

Respecto a la pena de muerte, hasta 2018 dejaban abierta esa posibilidad "para casos extremos", aunque ya sabemos que una cosa son los documentos públicos y la propaganda y otra muy distinta los hechos. La Iglesia Católica ha apoyado dictaduras como la española o la chilena, por poner solo dos ejemplos, donde se asesinaba como norma a todo aquel que fuera crítico con ella. Ese año el papa Francisco reformuló el punto número 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica para decir que ahora era inadmisibles. Otro papa vendrá en el futuro a reformularlo de nuevo. Además, ¿qué importancia tiene lo que pue-

dan decir? Lo importante es lo que hacen y lo que dejan de hacer.

Sobre el derecho a una muerte digna, ellos también pueden mostrarnos firmes convicciones. La vida la da Dios y solo él puede quitárnosla. El suicidio es pecado mortal y la eutanasia también. Podría ser respetable que ellos pensaran eso y actuaran en consecuencia. El problema es que, como siempre, hay truco. En primer lugar, ¿qué pasa con los que no piensan así? Si existe una ley que reconoce ese derecho ellos pueden morir rabiando de dolor si así lo desean, pero no tienen por qué impedir que otras personas, en pleno uso de sus facultades mentales y con las debidas garantías, puedan decidir otra cosa. Esa posibilidad a ellos no les obliga a nada, pero si está prohibido, si ellos imponen sus creencias, sí que coartan la libertad de otros. En segundo lugar, son hipócritas,



incluso sus representantes más notorios. Anjezë Gonxhe Bojaxhiu, más conocida como Santa Madre Teresa de Calcuta, decía: "hay algo hermoso en ver a los pobres aceptar su suerte, sufren como la Pasión de Cristo. El mundo gana mucho de su sufrimiento". Según su visión fundamentalista de la fe, la miseria y el sufrimiento, son experiencias que deben ser aceptadas como parte de la providencia divina. Sin embargo, ella fue a un hospital moderno de EE.UU. cuando requirió cuidados paliativos.

La relativización del sexo también atenta gravemente a la vida. El sexo debe darse únicamente entre personas de distinto sexo,

casadas por la Iglesia y exclusivamente con fines reproductivos. Cualquier otra manifestación, sexo antes del matrimonio, sexo entre personas del mismo sexo, onanismo, tríos, etc., es vicio y concupiscencia, pecado mortal, condenación eterna si uno no pasa a confesarse y mostrar contrición y propósito de enmienda ante el personal autorizado de la empresa en estos menesteres para poner de nuevo el contador de pecados a cero. No obstante, todos sabemos que esas mismas personas de altos valores morales suelen ser las que más se saltan esas normas tan rígidas, desde el burgués de misa dominical y con amantes ocasionales hasta el sacerdote al que le gustan "demasiado" los niños o las niñas, en cuyo caso los pecados son fácilmente perdonables y se ocultan para mantener el debido decoro de la multinacional. Todas las grandes religiones monoteístas aspiran a controlar férreamente la sexualidad y condenan cualquier "desviación" de sus preceptos, y mucho más en el caso de la sexualidad femenina. Que se lo digan a las brujas, las adúlteras y las amancebadas a lo largo de la historia.

El robo de bebés, curiosamente, no figura entre esa retahíla de atrocidades que, según ellos, constituyen la cultura de la muerte. Aprovechase, desde la Guerra Civil hasta los años 1990' en el caso del Estado español, del momento de debilidad que supone dar a luz, y

“

La Santa Madre Teresa de Calcuta decía: "hay algo hermoso en ver a los pobres aceptar su suerte, sufren como la Pasión de Cristo. El mundo gana mucho de su sufrimiento"

prevalerse del prestigio social y político del que disfrutaban sacerdotes y monjas para mentir a los padres y decirles que su hijo o su hija ha muerto, para luego venderlo o venderla a familias adineradas es algo loable. Separar a miembros de la misma familia, mentir, lucrarse para mantener esas tramas organizadas, son tareas que no atentan contra la vida de nadie, más bien al contrario, son bendecidas como buenas acciones. Se hacía por los niños, dicen, pero ellos hacían negocio. ¿Por qué tratan de ocultarlo si están tan orgullosos de haber cometido estas monstruosidades durante más de medio siglo?

Si lo importante es defender el derecho a la vida, ¿cómo es posible que defiendan a aquellos partidos políticos que están privatizando la sanidad pública? Muy sencillo, porque son los mismos que defienden sus intereses, sus inmatriculaciones, sus privilegios fiscales, económicos, políticos y sociales. Gracias a nuestro dinero, la Iglesia Católica española paga el sueldo de los sacerdotes, obispos y arzobispos, y ellos pueden tener sanidad pública y privada si así lo desean. Que se deteriore el sistema nacional de sanidad pública les preocupa más bien poco. No hay problema en que políticos autonómicos o estatales destruyan deliberadamente la sanidad pública, que le resten recursos materiales y humanos, que cada vez haya menos personal sanitario, que los que hay se vayan al extranjero, que los centros sanitarios se encuentren saturados, que por ello cada vez se cometan más errores médicos. Todo eso es muy conveniente si lo que se desea es que se aumente el volumen de negocio de la sanidad privada. Si la pública funcionara bien nadie vería la necesidad de pagar a un seguro privado. Además, esas compañías de seguros saben agradecer generosamente a esos partidos que tan bien velan por sus intereses. ¿Tiene algo que decir la Iglesia Católica española al respecto? Nada en absoluto. Eso no es derecho a la vida.

Como señalábamos al principio de este artículo, uno de estos iluminados asegura que "Dios espera con los brazos abiertos a que regresemos de nuestra fracasada y dolorosa aventura de autonomía". Vamos a ver, ¿cómo sabe que ese Ser existe y cómo tiene constancia de sus expectativas sobre nuestro comportamiento futuro? ¿Acaso escucha voces? ¿Le llama al móvil? ¿Utiliza una ouija? ¿De verdad alguien se puede creer seriamente un discurso fundado en esos términos? Y otra duda: ¿cuándo se jodió el Perú? Es decir, ¿en qué momento comenzó a desviarse la Humanidad del recto camino por el que marchaba? ¿Fue en los años 1960' con los movimientos sociales contraculturales (feminismo, ecologismo...)? ¿Acaso fue con el surgimiento del movimiento obrero, el socialismo, el anarquismo, el sufragismo...? Quizá haya que ir más atrás. ¿La culpa la tiene la Ilustración? ¿El Renacimiento? Seguramente, el momento histórico donde todo era conforme a los designios divinos era la Edad Media. Entonces no se llevaban el 1% de la riqueza anual sino el 10%, el diezmo. Entonces tenían su propio sistema jurisdiccional, con sus jueces, sus delitos y sus penas. Entonces ellos imponían su moral y sus costumbres. Aquello sí que era el paraíso (ahora aún les queda el paraíso fiscal). Tras esta "fracasada y dolorosa aventura de autonomía", debemos volver al redil, como buenas ovejas, a la espera de lo que nos diga el pastor, ese pastor que vive a costa nuestra y que sabe lo que nos conviene. Solo él sabe lo que es la vida y lo que es la muerte.



La crítica agotada

Claves para un cambio de civilización (Siglo XXI 2022)

Una lectura del libro de J. Manuel Naredo

JOSÉ ARDILLO

A estas alturas no tendría que hacer falta presentar a un autor veterano de la talla de José Manuel Naredo, ya que su obra es de sobra conocida en el mundo de la economía crítica, de carácter ecologista, dentro del ámbito de habla hispana. Sin embargo, conviene recordar que Naredo fue un pionero del pensamiento crítico más afinado en una época tan remota como son los primeros años setenta y desde las páginas de una publicación mítica como fueron los *Cuadernos del Ruedo ibérico*. Tampoco está de más recordar que Naredo fue, junto con Martínez Alier, García Calvo, Freddy Gómez, etc. uno de los responsables del giro radical que dio esta revista en el último tramo de su existencia, animando un intenso debate en torno al renacimiento libertario y la crítica de la ideología desarrollista. Ni que decir tiene que estas aportaciones se realizaban a contracorriente de la mayoría de los discursos de izquierda de la época, incluso de los que se movían en el ámbito extraparlamentario, y condujeron a la edición de textos tan rotundos y precursores como “Por una oposición que se opongá” (1976), “Extremadura saqueada” (1978) o el último número de *Cuadernos*, publicado en 1979, y dedicado íntegramente a la crisis de la energía, desde una perspectiva crítica y original.

A partir de esa época, Naredo publicaría su obra teórica tal vez más importante, *La economía en evolución* (1987), conclusión de años de investigación y donde ofrecía las claves históricas y analíticas para crear un nuevo modelo integrador de la economía y la ecología. También podemos evocar sus atinadas intervenciones en la revista *Archipiélago*, al mismo tiempo que continuaba sus trabajos de investigación sobre economía, agua, crisis inmobiliaria, agricultura y energía, impacto ecológico, etc. que nos llevan hasta la época actual. Una obra en suma realizada con rigor y con un gran espíritu de independencia intelectual.

La última obra que aquí presentamos es *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*, publicada el año pasado. En algunos aspectos, podemos considerar que este libro resume y sintetiza muchas de las cuestiones abordadas por Naredo en obras anteriores. De

su experiencia en trabajos de campo sobre productividad agrícola a sus análisis sobre las deficiencias de base de la teoría marxista, pasando por su desmontaje crítico de ciertas nociones de la ciencia económica o del discurso medioambientalista, Naredo va tejiendo todos estos elementos con el fin de ofrecer un agudo diagnóstico sobre el momento actual.

¿Cuál es en todo caso el empeño de nuestro autor? En *La crítica agotada* podemos distinguir al menos tres ejes que estructuran el texto. El primero consiste en una labor de esclarecimiento analítico donde Naredo pasa revista a toda una gama de nociones («no-conceptos», como él los llama) incrustadas en el discurso de la izquierda y que, a su juicio, son el síntoma de una falta de perspectiva crítica imprescindible de cara a un verdadero proyecto de emancipación. En ese sentido, conceptos como «desarrollo sostenible», «medioambiente», o «decrecimiento», por citar algunos ejemplos, oscurecen en lugar de aclarar y extienden la confusión en la medida en que, o bien se trata de nociones retóricas directamente emanadas de las instituciones de poder, o bien, como en el caso de «decrecimiento», encierran una falta de precisión o connotan una visión ingenua o simplificadora de la transformación social. Por decirlo de alguna manera, Naredo rechaza estos conceptos, «fetiches» de la izquierda, en parte por ser dependientes de la ideología dominante que pretenden combatir, en parte por su fragmentación y superficialidad, que les convierte en modas fácilmente asimilables por los poderes en curso. Ni que decir tiene que el análisis de Naredo, en estos apartados de su libro, se basa ampliamente sobre sus propias aportaciones críticas a las nociones de «producción», «mercado», «sistema económico», etc. ya expuestas en su obra *La economía en evolución*.

El segundo eje lo constituye la crítica de nociones como «neoliberalismo» o «fundamentalismo de mercado», que desde los años noventa vertebran el discurso anticapitalista de la izquierda. Esta cuestión se desarrolla en el capítulo octavo del libro, el más extenso, y donde Naredo se detiene con cierto detalle en la noción de «liberalismo», desde un punto de

vista histórico y analítico. A mi modo de ver esta es la parte más pertinente del ensayo, pues sin duda contribuye a desmontar eficazmente uno de los dogmas más extendidos entre la izquierda en las últimas décadas. La argumentación de Naredo, imposible de resumir aquí en todas sus implicaciones, va dirigida a denunciar el simplismo izquierdista que identifica los procesos de privatización de los servicios públicos con la desaparición del Estado y la emergencia de una sociedad donde los mercados, unas vaporosas entidades fortalecidas con una supuesta desregulación, ocuparían todo el espacio del poder. Siguiendo a su admirado Karl Polanyi, al que curiosamente no cita en este libro, Naredo actualiza su crítica, atacando al corazón de este espejismo y ofreciendo una representación más veraz y completa del actual sistema de dominación. Tras detallar los vaivenes históricos de la noción de «liberalismo», llega a la conclusión de que lo que hoy se llama «neoliberalismo», y que se opone de manera ritual a «intervencionismo», no existe como tal. Es una entelequia más de la izquierda, incapaz de identificar claramente los rasgos de las instituciones de poder que rigen la vida económica y los destinos de millones de seres humanos en el mundo actual. En tal caso, la tan denunciada inhibición de los Estados frente al poder del Mercado es otra falacia del pseudoanálisis anticapitalista de nuestros días. Si el liberalismo, como doctrina económica y política, tuvo unas claves muy diferentes de lo que la izquierda ha asumido históricamente, el «neoliberalismo» es necesariamente el vástago teórico que nace de la misma ignorancia e irreflexión. El bisturí crítico que el discurso izquierdista utiliza para separar Mercado y Estado es una herramienta tan desafilada como inútil: la operación quirúrgica no puede prosperar. Por supuesto, y como señala el mismo Naredo, la derecha necesita disfrazarse de «liberal» y de anti-intervencionista, con lo que, si por un lado esto le permite ocultar sus descaradas connivencias con los agentes estatales, por otro lado le ofrece la posibilidad de revalorizarse como paladín de la libertad frente al estatismo despótico, asociado hoy a las doctrinas socia-



listas y comunistas. En resumen, separar ideología liberal de ideología intervencionista y estatal es tan ilusorio como lo era ya en los orígenes del capitalismo industrial moderno, tal y como lo escribe Naredo: «Esta encrucijada muestra, por un lado, que la masiva creación actual de dinero papel, bancario y financiero demanda de los Estados y los organismos internacionales un intervencionismo sin precedentes para evitar que los daños de las crisis afecten a los principales bastiones del capitalismo transnacional que, curiosamente, utiliza la bandera liberal para seguir ampliando sus negocios».

Así en la página 219 de su libro, a la pregunta «¿quién nos gobierna?», le sucede la siguiente disyuntiva: «¿El capitalismo neoliberal, la tiranía de los mercados? o más bien, «¿un capitalismo clientelar, gobernado por las élites y redes de poder asociadas a una tiranía corporativa?». La respuesta para Naredo está clara. Para nosotros también, lo que nos permite traducir esa tiranía corporativa asociada a sus redes clientelares, donde se mezclan políticos, funcionarios y empresarios, en esa vieja alianza de Estado y Capital, alianza o aleación donde ambos se confunden, se hacen inseparables, podríamos decir indistinguibles. Y la imagen de aleación nos parece lo suficientemente expresiva para plasmar lo que Naredo intenta desarrollar con conceptos porque en la aleación de dos metales, estos intercambian sus propiedades, se funden y es imposible trazar una separación clara entre los dos materiales anteriores.

Escribe Naredo un poco más abajo: «Por ejemplo, la ósmosis existente entre poder económico y gestión política, así como la actual connivencia entre lo público y lo privado, entre políticos y empresarios... o entre partidos y empresas descansan en un cliente-

lismo político y económico que se sitúa en las antípodas de ese mercado libre y transparente que preconiza la utopía liberal».

La tiranía corporativa, caciquil y oligárquica que denuncia Naredo no es sino la caracterización de la vieja dominación política que se inicia desde la fundación del Estado centralizado contemporáneo, con sus redes mafiosas, su lucha de facciones y su poder tentacular explotando poblaciones y saqueando territorios¹.

El tercer eje del libro, más difuso y discreto, contiene de alguna forma el esbozo de una propuesta para que la crítica del modelo dominante, en su vertiente política y económica, vaya a las raíces del problema, evitando las trampas del análisis parcial o engañoso y creando un paradigma integrador que resulte atractivo para la mayoría. Naredo propone un modelo *ecointegrador* que acabe con las falsas líneas de demarcación entre economía y ecología y que tenga en cuenta tanto las necesidades de la biosfera como las dimensiones más ocultas de la dominación y la explotación de personas y comunidades. Nuestro autor considera que la dicotomía revolucionarismo/reformismo está superada por las condiciones actuales y concluye que es necesario, actuando al margen de partidos políticos, crear un movimiento que pueda exigir un cambio radical en las reglas de funcionamiento del mercado y de los procesos de decisión.

Una objeción que se podría dirigir a esta propuesta es que nos lanza a la misma incertidumbre de siempre. En efecto, si el diagnóstico que describe Naredo es acertado, y creemos que lo es, ¿qué nos permite pensar que podremos *exigir* algo a esa estructura opaca y despótica que constituye el sistema de dominación actual y donde, como el mismo autor

demuestra, se mezclan oligarquías financieras con agentes estatales? ¿Cómo, sin caer en una ingenuidad conmovedora, podremos aspirar a tener un control por mínimo que sea sobre los centros de decisión? Justamente, el engaño de una gran parte de la izquierda ha sido el de pensar que podía apoyarse en las instituciones públicas para atacar la maldad del capitalismo financiero desregulador. El análisis de Naredo pone de relieve que esto era un callejón sin salida. Pero una vez desvelada esta cuestión volvemos al punto de partida que tanto conocemos: nuestra impotencia e indefensión frente a un sistema de poder total. Otra cuestión en la que no entra Naredo es la de la *talla*. En efecto, ¿no constituye ya de por sí la dimensión planetaria y global de nuestro sistema un impedimento para cualquier tipo de organización más horizontal y solidaria? Son cuestiones que, desde luego, no podemos abordar aquí. En cualquier caso, si el libro de Naredo nos proporciona un esclarecimiento pertinente sobre el agotamiento de la crítica actual, justo es reconocer que nos devuelve, se quiera o no, a ese agnosticismo sobre el camino a emprender para una transformación social de signo emancipador.

Hechas estas consideraciones, y reconociendo que Naredo lleva muchos años realizando un trabajo riguroso de clarificación teórica, no nos cabe duda de que este libro puede ayudar a promover un debate enriquecedor y necesario en nuestro presente.

NOTA

Para considerar otro aspecto de esta misma cuestión ver el artículo de Miquel Amorós, «Neoliberalismo y estatización», publicado en *Al Margen*, nº 123, otoño 2022.

El Anarquismo paso a paso *Guía práctica de las ideas y la historia del movimiento libertario*

Antonio Pérez Collado, Ediciones Al Margen nº 30

La idea de la anarquía siempre ha despertado simpatías en amplios sectores de personas rebeldes, indignadas con el injusto mundo en el que vivimos; sin embargo, en muchas ocasiones, las personas que se acercan por primera vez al anarquismo, no tienen una idea clara y cabal de lo que significa. Existe una amplísima bibliografía sobre las ideas libertarias, pero quizás viene muy bien que en un solo libro, breve,

sencillo y didáctico, queden reflejadas, para aquellas personas que se aproximan a la acracia, las principales cuestiones que deben conocer para no caer en el maldito tópico tan repetido de que cuando las cosas van mal, se recurre a decir: “esto es una anarquía”. Nada más falso y para demostrarlo, a quien le interese conocer de verdad la hermosa idea de la anarquía, puede leer este libro que repasa los temas principales,

desde los conceptos básicos a las principales corrientes del anarquismo o sus principales figuras históricas. Así mismo incluye una breve historia y su situación en nuestros días. También contiene un anexo sobre símbolos, himnos, cine, una breve bibliografía... y hasta un breve texto de Proudhon sobre qué significa ser gobernado. Un texto de amena lectura y muy recomendable.



CRAZY

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)



Crazy no era un loco, cuya traducción al castellano es lo que significa, y punto.
Y también, significa: disparatado, alocado, insensato, y con menos frecuencia: absurdo, tocado, trastornado, demencial, delirante, chalado y/o chiflado.

CRAZY no ES un loco, cuya traducción al castellano es lo que significa y punto.

O sí: sólo los locos, los borrachos y los niños dicen la verdad.

Y Crazy contaba verdades como puños. Esos puños que le han mantenido en pie hasta el último minuto.

Esos puños que se aferraban al sol aunque tuviese que dormir en la calle para ver amanecerlo.

Esos puños que hablaban de cine, como el gran cinéfilo que era.

Esos puños que hablaban de literatura, como el buen literato que era.

Ese puño, que se aferraba a su bastón, como dirigiendo la orquesta del mundo, como defendiendo la vida a toda costa y amenazar al puto Thanatos.

Recuerdo el día que encontró tres cajas de fotografías antiguas que había encontrado en un contenedor y las trajo a la Glitch. Y me dijo: *es que las he visto y como sé que tú haces collages...*

Las repasamos una a una junto a Fermín y Paqui y nos repartimos el botín.

Recuerdo el día en casa de Pilo (no recuerdo por qué llevaba mi portátil) y me dijo: *toma, grábate este pincho, vas a flipar.* Y me grabó algo así como noventa gigas de buena, buenísima música.

Recuerdo el día que me llamó para decirme que había salido del hospital y le habían hecho infinidad de radiografías, ecografías y otras pruebas médicas, y que quería hacer una exposición con ellas, porque —aparte de su poesía— quería que el mundo lo viese por dentro.

Pero sobre todo, recuerdo lo Humilde, Honesto, en definitiva, la Pedazo de persona que era.

Entre nosotras, aquí iría otro sobre todo, pero ya me estoy repitiendo con algunas palabras y soy muy pejugero con eso, pero voy hacia Crazy, viajando en tren y no me dará tiempo a pulirlo.

Como decía, entre nosotras, se me llena el pecho de poder decir que el último recital lo hizo junto a mí: acompañándonos, como siempre hacíamos.

Y acabo, porque voy llorando en el tren y no está bien molestar. Sólo queda decir:

SIGUE RECITANDO, PINCHANDO, ARMANDO TUS LIBROS y sobre todo —no me repito: persevero—: GRACIAS POR SIEMPRE, TONI ROSELL: NUESTRO CRAZY.

Eddie (J. Bermúdez) y el Pueblo

Todos contra la pared
con el documento en la mano
rápido desgraciados
¿Pensáis que esto es un poema?

(De *Por qué la calle se queja en silencio*)

Detecto la pasión en la mirada
¡CRÁPULA!
Placer de muertos en alcohol
bebedores de láudano o lo que caiga
drogas en la mente
mierda en los bolsillos
y el amor debajo del zapato.

(De *Me olvidé de vivir*)

HOY

Cada día que me levanto es hoy
Y hoy sueño contigo
Y mi dolor
Mi dolor sueña con Sade
Y tú,
Tú te vas con Maquiavelo,
Y yo,
Yo titubeo entre Dionisio y Morfeo
Y hoy,
Hoy es siempre, hoy es todos los días.

(De *Ciudad de Caín*)

Es tan bella una colección de mariposas muertas
que a veces la belleza es aberrante.

(De *Ciudad de Caín*)

Buscando, siempre buscando,
voy buscando lo imposible.
De noche buscaba el sol
porque una mañana vi la luna.
Estando desconsolado
Lloré buscando ternura
y solo encontré fortuna.
En el fondo de mi ser
estuve buscando amor,
no encontré ni amor ni odio
allí solo estaba yo.
Busqué un dios, por tener algo
y encontré una gran verdad:
es una aberrante idea
y un negocio nada más.
Buscando, siempre buscando,
voy buscando sin parar
busqué un padre, una madre,
busqué el calor de un hogar
no busqué venir al mundo
me trajeron para buscar.

Ahora busco libertad.

(De *Por qué la calle se queja en silencio*)

Emerge como de un pozo
trepando cual hiedra
la rabia está en la mano cerrada.
La pluma
adúltera, ella que eyacula sobre el papel
sin mirar siquiera si es una servilleta,
un pliego de descargos,
o quién sabe, tal vez una sentencia.
Condenado a devolver lo que devoró
Devoró la razón que nadie tiene
y son tantas las barreras que no vallas
Que no voy.
Y aquí me quedo sentado sobre la furia,
entre lo incierto y lo roto
hallé trozos de desdicha
historias breves.
Los mismos perros las mismas guerras
cambian las armas, no las conciencias
Los lamentos se desvanecen, se tornan rutina
Y el llanto se compra y se vende en bares
mientras
la ciudad está dormida.

(De *Mujeres a recordar... Botellas para olvidar*)

Que os asuste mi mirada
Que es el reflejo de un pueblo
Que está cansado, harto
Posiblemente dispuesto a todo
Y el miedo a cambiar de bando

Os queda grande el disfraz de demócrata
Dices defender lo mismo que traicionas
Os muerden las palabras la garganta
El aliento os huele a mentira
Tenéis la vida envenenada

Pero esto cambia, huye, escóndete
Porque mi voz es tu enemigo
Porque eso que oyes como un susurro
Que dice basta
Mañana será un grito unificado

Sé amigo de tus miedos
Escúchate, vete, huye
Que los gritos de basta están creciendo
Que todo está cambiando

Ni el futuro que vendes
Cuenta contigo
Porque tuya es la miseria
Y nuestro el hambre

Vuestras ideas al peso
No sirven para el progreso

(De *Ciudad de Caín*)



Helio Yago ©

Infiltración policial en movimientos sociales en Barcelona, València y Madrid

Tras rigurosos e intensos trabajos de investigación de periodistas de medios alternativos (*La Directa*, en los episodios de Barcelona y València y *El Salto* en el de Madrid) se han destapado sendos casos de infiltración policial en los movimientos alternativo y libertario de estas ciudades.

Que los cuerpos represivos del Estado se dediquen a controlar las actividades de los colectivos y organizaciones más críticas con el sistema no es una novedad. Precisamente el anarquismo es una de las corrientes que más infiltraciones y montajes ha sufrido: caso Scala, caso Mateo Morral, Operación Piñata, y otros muchos.

Lo que resulta más despreciable de estos últimos casos es que las infiltraciones se hayan producido en grupos que trabajan en el ecologismo, el anarcosindicalismo, el feminismo, los centros sociales o la lucha por la vivienda, cuyas actividades son públicas y absolutamente legales.

Quienes se han saltado sus propias leyes son los cuerpos policiales que han intervenido en organizaciones que no reúnen ninguno de los supuestos que marca la legislación española para que se pueda ordenar la infiltración de agentes como medida para evitar acciones terroristas o perseguir el narcotráfico y el crimen organizado.

Particularmente despreciable es el comportamiento del policía infiltrado en Barcelona que se ha servido de relaciones afectivas con varias compañeras para cometer su traidora actividad.

No confiamos mucho en que los aparatos judiciales tomen ninguna medida contra quienes han ordenado y realizado estas infiltraciones, a pesar de que han sido denunciadas. Lo que sí habrá que hacer es intensificar la colaboración entre colectivos de todos los territorios para compartir y buscar información en cuanto se tenga la más ligera sospecha de nuevas —que las habrá— infiltraciones.

Acciones por la libertad de Alfredo Cospito



Cuando cerramos la edición de este número la huelga de hambre de Alfredo Cospito dura casi cuatro meses, un período que además de ser excepcionalmente largo implica ya graves e irreparables daños para su salud; si es que sobrevive a esta forma de lucha.

Alfredo es un preso anarquista que ha realizado algunas acciones como atentar contra el ferrocarril de alta velocidad, contra una comisaría de carabineros o lesionar en la rodilla a un dirigente patronal. Aunque en ninguna de sus actuaciones se produjeron víctimas mortales, fue condenado con duras penas de cárcel y, tras la llegada de Meloni al gobierno, su condena se ha transformado en cadena perpetua y sometimiento al régimen de aislamiento llamado 41bis.

Ante tamaña injusticia Cospito tomó la decisión de declararse en huelga de hambre para exigir un trato digno en la prisión. Su caso ha desatado una oleada de solidaridad en Italia, con grandes movilizaciones, sabotajes y campañas de denuncia, así como en otros países. En Valencia se realizaron acciones simbólicas como provocar espuma en dos céntricas fuentes, pintadas por la ciudad y dos manifestaciones hasta el consulado italiano.

Nos gustaría informar en el próximo número del final positivo de la lucha de este compañero, pero no se ve ninguna disposición de las autoridades italianas a retirarle el 41bis. Lo que sí queremos desde ya es renovar el compromiso del movimiento libertario con la lucha contra el sistema carcelario y la doble vara de medir de la judicatura.

La web alasbarricadas necesita apoyo

La ya histórica página libertaria alasbarricadas.org se encuentra en una situación un tanto complicada y necesitan nuestra ayuda. Para explicarlo mejor, copiamos su llamamiento: "Estimada persona que nos lees, o a ti que no nos lees y ves esto por casualidad. Esta página nació para coordinar campañas, informar de nuestros logros, compartir experiencias, y apoyar al anarquismo. Desde que iniciamos esta andadura, hemos gastado un dineral en mantenerla y en hacer frente a gastos de juicios y campañas solidarias. La totalidad de ese dinero ha salido de quienes la han considerado digna de seguir existiendo. Semestralmente nos vemos obligados a solicitar vuestro apoyo para pagar el servidor independiente en el que nos alojamos, y al cual cotizamos una cantidad que para nosotros, que estamos a dos velas, es importante. Y esa es toda nuestra contabilidad.



Si os preguntáis cómo es posible que la web de [alasbarricadas](http://alasbarricadas.org) tenga una economía tan espartana, y que carezca de anuncios publicitarios, se debe a lo siguiente: aquí no cobra nadie. Es más: nadie quiere cobrar nada. Todo el trabajo que exige una web en materia de diseño, eliminación de spam, y lectura y maquetación de textos, procesos judiciales, solidaridad activa..., se hace como es tradicional en este medio, de forma altruista y militante. Nuestro única ambición es engrandecer al Mundo Libertario".

Tras reproducir el S.O.S. que hemos pillado por ahí, desde Al Margen os animamos a colaborar económicamente y contribuir así a la continuidad de este histórico y necesario medio libertario de contrainformación.

Intentan cerrar los centros sociales

El pasado 8 de febrero, tras duras jornadas resistiendo, la policía desalojaba y cerraba en Zaragoza el Centro Social Comunitario Luis Buñuel, en el que se habían venido desarrollando actividades culturales y reivindicativas en los últimos diez años. Muchas personas se concentraron contra el desalojo y muchas más acudieron a la manifestación contra el cierre de este histórico CSC aragonés.

Según cuentan sus impulsores, desde que empezó a funcionar en 2013, la cantidad y diversidad de actividades que ha alojado es impresionante. Actividades como biblioteca, rastro, olla solidaria, conferencias, acogida para refugiadas y migrantes, charlas, asambleas de diversas organizaciones, presentaciones de libros, talleres artesanales, recitales de poesía, cinefórum, charlas sobre temas de salud, ensayos de un coro, nueve grupos de teatro, sede de una asesoría jurídico-social, grupos de gimnasia y yoga, clases de idiomas, guitarra, encuadernación, electricidad, circo, ganchillo, costura, software cívico, serigrafía, fotografía, etc.

El local es propiedad del Ayuntamiento que sólo pagaba la electricidad, el agua y la calefacción. Ni un empleado, ni teléfono, ni mantenimiento... Todo el resto de gastos y todo el mantenimiento lo hacía la gente voluntaria de los grupos. Todo funcionaba por personas voluntarias y nadie cobra ni un euro. La administración local se ha cansado y los han echado a palos. Pero prometen seguir donde puedan.

Mejor suerte han corrido los compas del CSOA Cals Flares de Alcoi (Alacant) que también se enfrentaban a serias amenazas de desahucio por parte de la Sareb, pero que tras la campaña de agitación y movilización llevada a cabo por la asamblea en defensa de Cals Flares junto otras organizaciones solidarias, fue el propio banco malo el que solicitó al juez la paralización del desalojo.

El colectivo de este CSOA celebra la noticia y también afirma tomarla con cautela, asegurando que seguirán alerta: "Sabemos que los tentáculos de la Sareb, el Estado y el capital son largos y peligrosos". No obstante, tienen también, dicen, otra certeza: "Si vuelven a intentar desalojarnos, nos volverán a encontrar de cara, juntas y organizadas".

Siguen las ferias del libro anarquista

Justamente cuando la revista AL MARGEN de primavera vaya tomando forma en la imprenta se habrá celebrado en València su XXI Mostra del Llibre Anarquista. Tras varias actividades promocionales de presentación, la Mostra de 2023 llegó a su semana grande a partir del 24 de marzo con toda una serie de actividades que incluyeron —además de las presentaciones de libros— teatro, poesía, conciertos, charlas, exposiciones, cómic, vídeo, etc. en distintos espacios alternativos de la ciudad. Como es habitual el sábado y domingo (1 y 2 de abril) la muestra de publicaciones libertarias se instaló en la plaza del Carmen, donde editoriales, ateneos y distribuidoras expusieron sus amplios e interesante catálogos de publicaciones.

Pero además de contaros que la mostra valenciana, en la que nuestro ateneo viene participando desde sus inicios, goza de buena salud también queríamos celebrar que estas ferias de la edición ácrata se extienden y retroalimentan. En un corto plazo, además de la XXI de València, también han tenido lugar la XII de Sevilla, la III de Lima (Perú) y la I de Girona. Éxito y larga vida a todas ellas y a las que se irán sucediendo a lo largo del año.

Aniversarios: La Prospe (Madrid) y el CSA La Llabor (Torrent-València)

Felicitemos a la Escuela Popular de Prosperidad por sus 50 años y publicamos el texto que nos han mandado con motivo de tan feliz acontecimiento: "La Prospe cumple 50 años de existencia (1973-2023). 50 años construyendo cultura popular, construyendo un sueño que pocos por aquellas lejanas fechas del final de la dictadura podían imaginar tan largo. Tanto tiempo da para mucho, para grandes logros y estrepitosos fracasos, para grandes momentos de alegría y de tristeza, pero no puede por menos que resultarnos sorprendente que hayamos perdurado tan largo periodo en unos tiempos tan difíciles y duros para proponer proyectos de solidaridad y apoyo mutuo; en un mundo en donde el mercado lo regula todo y al ley de la oferta y la demanda es la medida de todas las cosas; solo lo más aptos sobreviven, la opción por las personas más débiles y desfavorecidas, digámoslo claramente, las explotadas, parece una apuesta inútil. La Prospe es un lugar de encuentro del barrio, de cultura viva, de pedagogía liberadora, en donde la educación se concibe como un proceso global de intercambio, de ubicación ante el mundo, de toma de conciencia, de fraternidad, de conocimiento de uno mismo, de compañerismo frente al aislamiento y soledad que nos propone esta sociedad, y de imaginación frente a la mediocridad que nos rodea. Entendemos la educación como un proceso de liberación personal y colectivo; una educación que no se detiene en el ensimismamiento de acumular datos, sino de aprender para reflexionar sobre la realidad y a ser posible, transformarla. No habrá un cambio radical sin una transformación radical de los sistemas políticos que nos oprimen, sin una revuelta social que trastoque el orden establecido, pero ese momento, mientras llega, hay que prepararlo desde ahora mismo, empezando por transformar nuestras pequeñas vidas, nuestros pequeños o grandes entornos, visibilizando aquello a lo que aspiramos, anunciando con nuestros proyectos el mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones. No queremos terminar sin citar este texto de Paulo Freire, con el que nos sentimos plenamente identificados: Confiamos siempre en el pueblo. Negaremos siempre fórmulas dadas. Afirmamos siempre que tenemos que cambiar junto a él, y no sólo ofrecerle datos. Experimentamos métodos, técnicas, procesos de comunicación. Superamos procedimientos. Nunca abandonamos la convicción, que siempre tuvimos, de que sólo en las bases populares, y con ellas, podríamos realizar algo serio y auténtico. De ahí que jamás admitiéramos que la democratización de la cultura sea su vulgarización, ni tampoco que sea algo fabricado en nuestra biblioteca y entregado luego al pueblo como prescripción a ser cumplida".

Con idéntica alegría celebramos también que el CSA La Llabor, de Torrent, cumple 10 años. La Llabor es ya una referencia por sus actividades de todo tipo y su compromiso con los proyectos alternativos. Para compartir la efeméride con sus amistades y simpatizantes organizaron un encuentro el pasado 25 de marzo en el que no faltaron el vermut y la paella.

GROUCHO MARX

(1890–1977)

Actor, humorista y escritor estadounidense, conocido principalmente por ser uno de los miembros de los hermanos Marx. De un humor irreverente, corrosivo, absurdo y anarquizante, es considerado uno de los cómicos más influyentes del siglo XX. Son especialmente significativos sus dos libros de memorias: "Groucho y yo" y "Memorias de un amante sarnoso". Muchas de sus frases han pasado al anecdotario popular en todo el mundo.

● "Encuentro la televisión muy educativa. Cada vez que alguien la enciende, me voy a otra habitación y leo un libro".

● "¿Por qué debería preocuparme por la posteridad? ¿Qué ha hecho la posteridad por mí?".

● "Es mejor permanecer callado y parecer tonto que hablar y despejar las dudas definitivamente".

● "La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados".

● "El matrimonio es la principal causa de divorcio".

● "¿A quién va usted a creer, a mí o a sus propios ojos?".

● "Jamás olvido una cara, pero en su caso, estaré encantado de hacer una excepción".

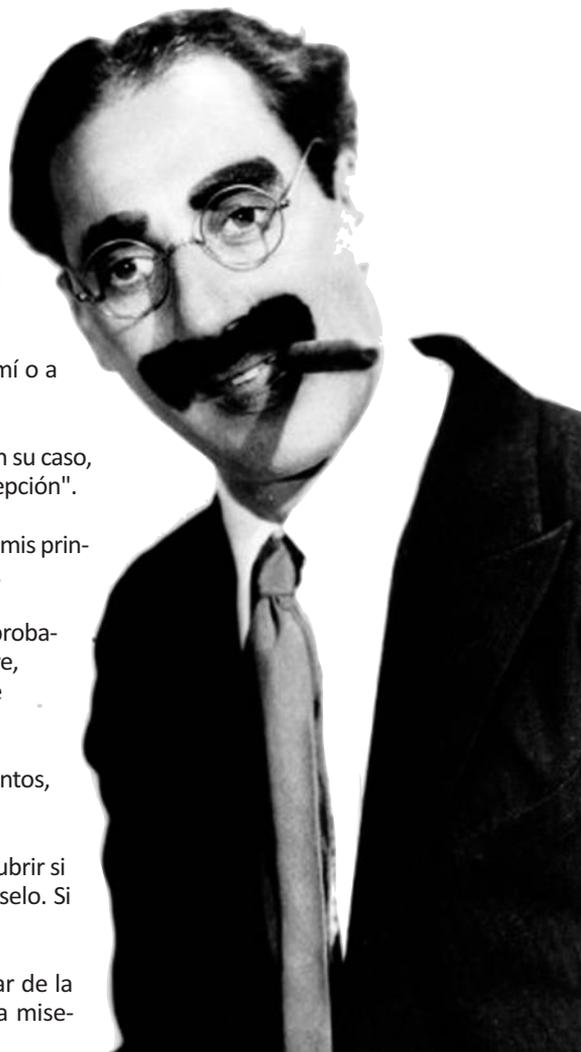
● "Damas y caballeros, estos son mis principios. Si no les gustan tengo otros".

● "Fuera del perro un libro es probablemente el mejor amigo del hombre, y dentro del perro probablemente está demasiado oscuro para leer".

● "No reírse de nada es de tontos, reírse de todo es de estúpidos".

● "Sólo hay una manera de descubrir si un hombre es honrado... preguntárselo. Si responde que sí, es un farsante".

● "Hay que esforzarse para llegar de la nada a las más altas cumbres de la miseria".



Microrrelatos: Memoria Histórica

Los microrrelatos son una forma de comprimir y contar la emoción en muy pocas palabras sin perder la intensidad. He aquí dos buenos ejemplos de ello referidos a la memoria histórica, procedentes del certamen convocado por el Ateneo Republicano de Paterna y basados en hechos vividos

CADENITA

Estaban todas reunidas en la plaza desde antes del amanecer. Un vecino llegó

corriendo y les avisó de que ya los habían fusilado. Subieron hasta el cementerio llorando y junto a un muro lateral encontraron al médico, al cura, a los soldados y los falangistas del pueblo. Al acercarse vieron la fosa común. Nueve más, en esa segunda saca. Cada viuda o cada madre buscaron a su familiar. Cuando Ana encontró a su esposo vio que llevaba una cadenita con la imagen de una virgen alrededor del cuello. La cogió, se acercó al cura y le gritó tirándose a la cara: "¡Esto se lo cuelga usted en los huevos!".

DESPEDIDA

La avenida 14 de abril estaba abarrotada de gente. Sonaba el Himno de Riego y la gente chillaba. Pregunté a

gritos a una mujer si ya había pasado el personal sanitario y me dijo que no. Me abrí paso para ver a los que pasaban por el centro de la calle. Mujeres y niños les tiraban flores y les besaban. Todos querían despedir a los brigadistas internacionales y agradecerles su heroísmo. Muchos no podían contener la emoción. Yo tampoco, por eso no me di cuenta de que ya estaban allí. No fue difícil ver a mi Ian, el más alto de todos, con su bata blanca. Corrí hasta él y lo besé. No podíamos hablar. De todas formas ya estaba todo dicho. Si perdiéramos yo iría a Irlanda, si la República vencía él vendría a España. Eso fue lo que nos dijimos.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES07 2100 5647 8313 0018 2267 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettleau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ANARQUISMO PASO A PASO, Antonio Pérez Collado, 15 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“Inteligencia artificial y metaverso”

Abordamos en el dossier de nuestro próximo número un asunto que, a pesar de su relativa novedad, está adquiriendo una enorme presencia en los debates sobre el futuro de la sociedad, al mismo tiempo que levanta toda una serie de dudas y temores respecto a las consecuencias que la aplicación de la inteligencia artificial y la realidad virtual puedan tener sobre la vida y las relaciones humanas.

Ya hace tiempo que la máquina está sustituyendo al ser humano en multitud de funciones, pero de lo que ahora se habla es de que los robots podrán tomar decisiones, crear arte, elaborar un discurso, etc. Por otro lado, con el metaverso será posible vivir experiencias y realizar actividades en un mundo artificial paralelo a la realidad que hemos conocido.

Ha llegado el momento de pensar sobre estas innovaciones que, nos gusten o no, ya están aquí. Os invitamos, por tanto, a opinar al respecto de las posibilidades, riesgos, amenazas, etc. que esta nueva fase del desarrollo tecnológico representa para nuestro futuro individual y colectivo, para nuestras libertades y quimeras.

Esperamos esos textos, a ser posible no muy largos (aconsejamos un máximo de 8.000 caracteres, sin contar espacios) en correo@ateneoal-margen.org hasta el 15 de junio.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandrágora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7^o - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENI-MACLET: La Repartidora, c/ Reverendo Rafael Tramoyeres, 8 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

HORTA SUD: Librería Entrelíneas (Frente al Instituto de Sedaví) - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia

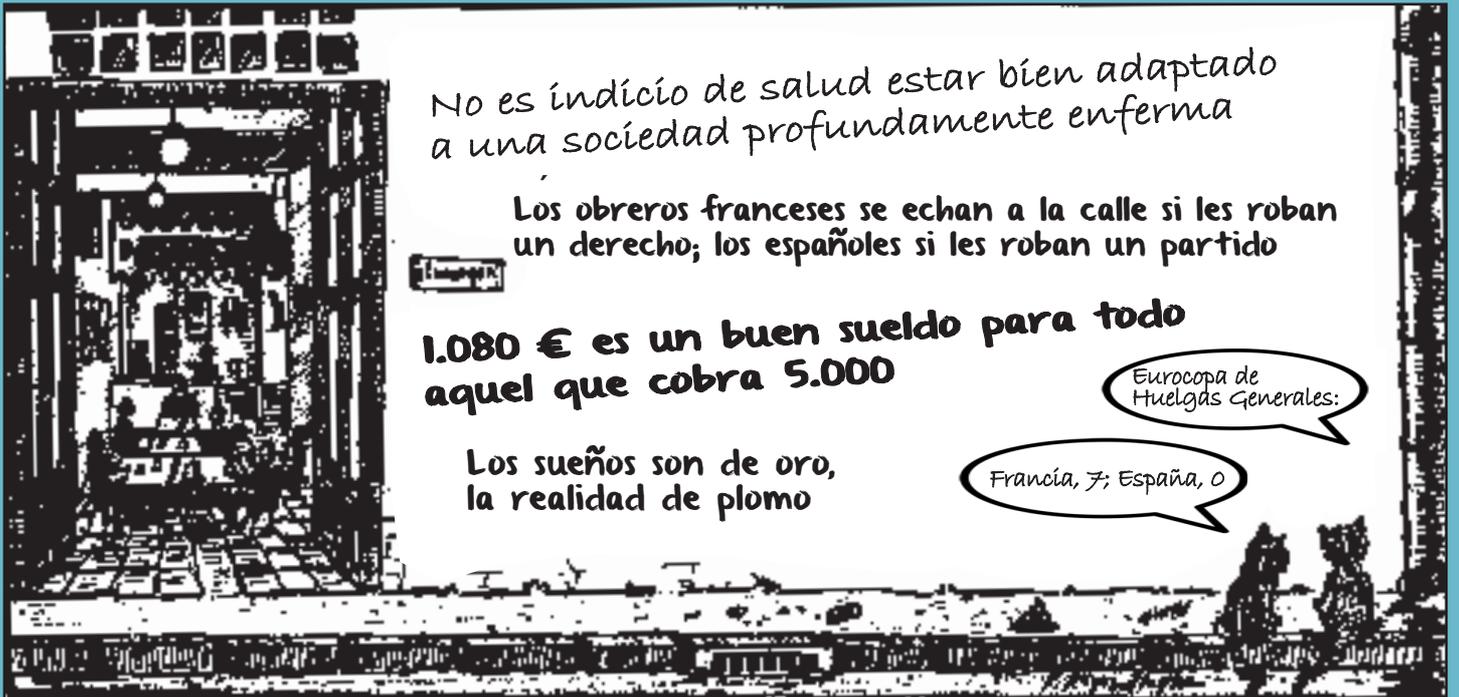
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca



Place de la République, París. Foto de serge D'ignacio

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD